

La letra intensa

Ejemplares dedicados

Buenos Aires, 1960
Silvina: Das no
es de vida; yo, por
tujo presente
erables prosas
Espero tu Carta
"77"
- CAP. 10 -
- Leonor - 7 Borges, in
- y el afecto de
Borges, a
verdaderamente quien
un gran poeta a toda
de depresión de barro
a nos nos hacen
pedras en el tejado
cada uno.
Canning
Adolfo
17 Sep. 1935
ara Silvina Oca
habituada por al
sin poética -
para Adolfo Bi
es - arquitecto
estructuras de
y artísticas -
y verdaderamente.
Guinche
17 de Agosto de 1960
que tor de la poesía, con
mentos más variados y la
auténtica
aspecto de
distante
Lange
Silvina
BIBLIOTECA NACIONAL
2000
Buenos Aires

... de la poesía con la ca
... de la poesía con la ca
... de la poesía con la ca

... cuanto habra de
... lo fue realmente algunas,

Biblioteca Nacional Mariano Moreno

La letra intensa: ejemplares dedicados / Coordinación general de Evelyn Galiazo; Mauro Haddad. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2024.

72 p.; 21,5 x 16,5 cm.

ISBN 978-987-728-198-9

1. Literatura Argentina. I. Galiazo, Evelyn, coord. II. Haddad, Mauro, coord. III. Título.

CDD A860

©2024, Biblioteca Nacional Mariano Moreno
Agüero 2502 (C1425EID) CABA
www.bn.gob.ar

ISBN 978-987-728-198-9

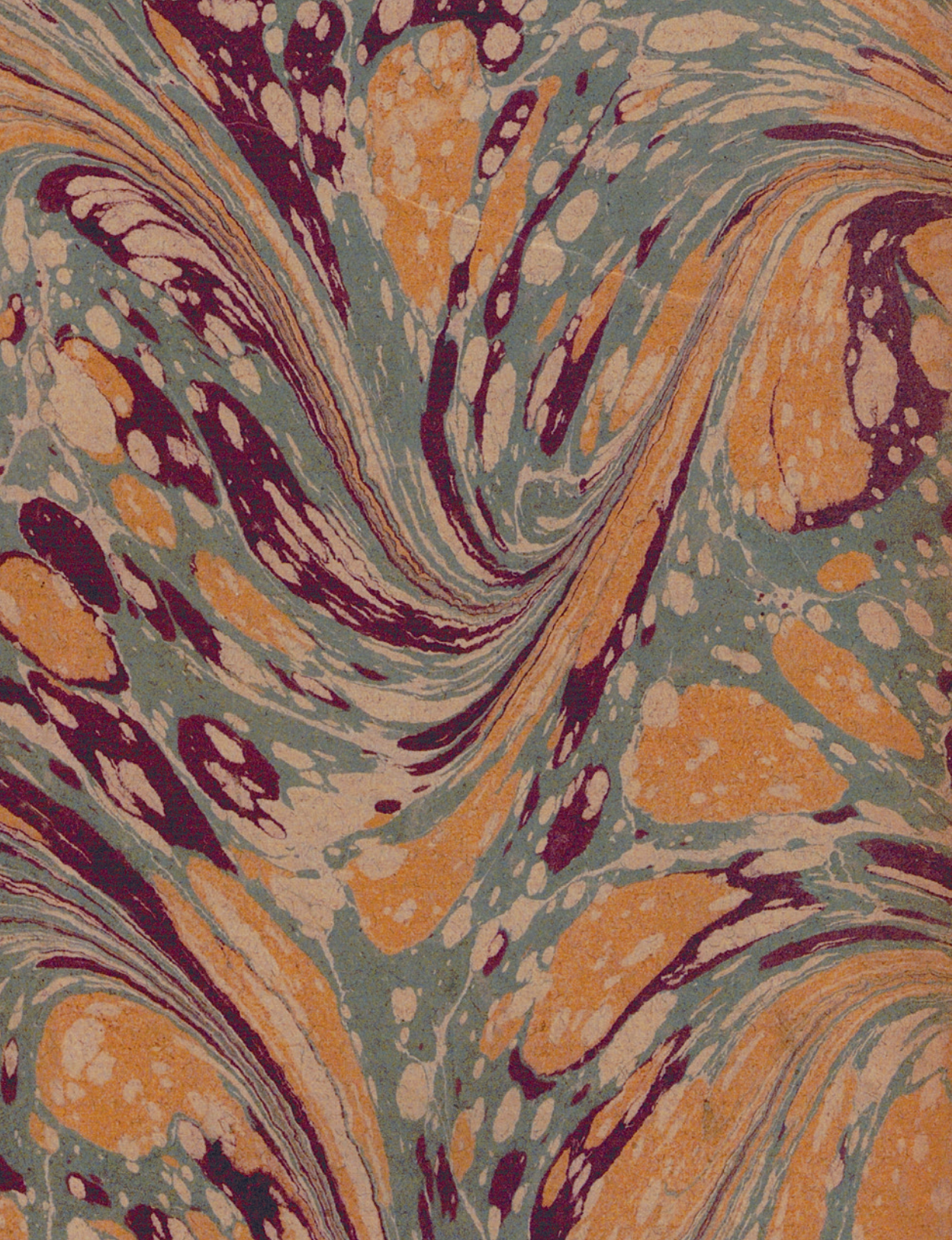
Impreso en Argentina
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

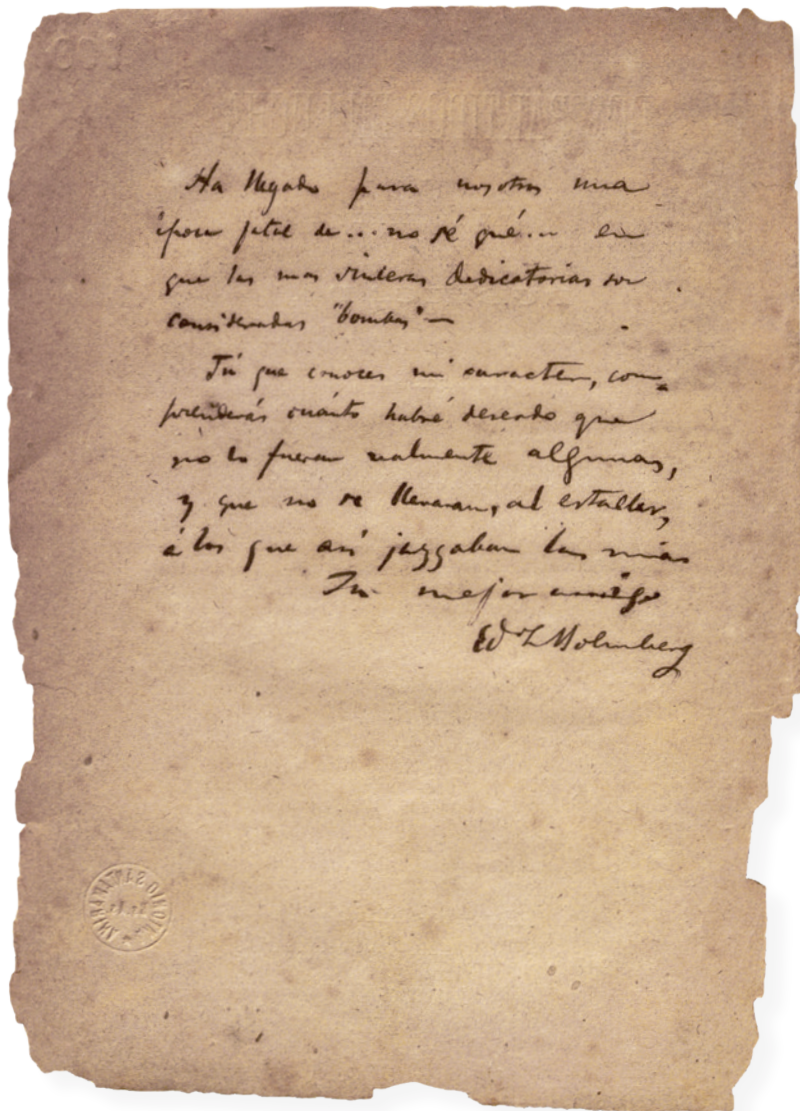
La letra intensa

Ejemplares dedicados

Agosto - Noviembre
2024

Sala María Elena Walsh
Sala Leopoldo Lugones
Plaza del Lector





Ha llegado para nosotros una
época fatal de... no sé qué... en
que las más sinceras dedicatorias son
consideradas "bombas" —

Tú que conoces mi carácter, com-
prenderás cuánto habré deseado que
no lo fueran realmente algunas,
y que no se llevaran, al estallar,
a los que así juzgaban las mías

Tu mejor amigo

E. L. Holmberg

♦ Eduardo L. Holmberg, *Dos partidos en lucha: fantasía científica*, Buenos Aires, Imprenta de El Argentino, 1875. Dedicatoria manuscrita del autor a Antonio Santamarina: «Ha llegado para nosotros una época fatal de... no sé qué... en que las más sinceras dedicatorias son consideradas "bombas". | Tú que conoces mi carácter, comprenderás cuánto habré deseado que no lo fueran realmente algunas, y que no se llevaran, al estallar, a los que así juzgaban las mías. | Tu mejor amigo. | E. L. Holmberg» (Todas las imágenes corresponden a materiales de las distintas colecciones de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno a no ser que se indique otra procedencia. Se emplean comillas españolas o angulares para transcribir notas manuscritas y comillas inglesas para el resto de las citas).

A

S. Ibrin Ocampo y A. Biny Cesars

ALTOS POETAS

representantes seguros de una insegura
y futura tradición literaria nacional

inspectores

a la BELLEZA MUNICIPAL

y
Activos Representantes

a lo

FANTASTICO

Inventores de millos y aparatos
de
funcionamiento discutible
pero
estéticamente aptos.

Con admiración, calor, simpatía
mental y genéptica, inoportunidad,
sentimiento, incapacidad, arbitrariedad,
bata barroquismo (aunque no desol-
vable), devoción regular, cariño
mitomático, académico desequilibrado,
y cierta proclividad a lo
GROUCHO MARX

Ernesto R. S. Ibrin





La rúbrica como don

El nombre propio, que nos es dado y a la vez conforma el primer y último reducto de nuestra identidad, tiene en la rúbrica su garante de verdad. Cuando firmamos con mano temblorosa un texto estamos dando fe, signando conceptos que se vuelven irrefutables, al menos para nosotros, en tanto quedamos ligados para siempre a lo que en ellos se postula. El don del nombre que nos fue dado, es decir, aquello que las culturas llaman alma, lo transferimos a la firma para refrendar lo dicho. Ese juego existencial acaso sea la forma mayor de reafirmación soberana de un pensamiento que la palabra *yo* no alcanza a condensar.

En el gesto del nombre propio garrapateado se juega la reafirmación de todo postulado; la firma constata y sella, pero además actualiza con su grafía única —goce de autor, desafío para peritos calígrafos y negocio para escribanos— la singularidad del acto que acomete. Pero cuando de una dedicatoria en la entrada de un volumen se trata, nos enfrentamos a un texto con particularidades específicas. Pues vuelve único al texto seriado, múltiple, encuadernado, lanzado al mercado, dirigido a lectores supuestos, que pueden abarcar a toda la humanidad futura. Ese objeto enigmático, anodino, exquisito y poderoso que llamamos libro, que, en el acto de ser dedicado a alguien en especial, señala un vínculo y precisa un momento de esa relación: el libro anhela en ese otro, el destinatario, un destino de lector dilecto.

Esos libros signados por la intervención del autor con su rúbrica y sus conceptos se vuelven piezas de gran significación en tanto denotan redes de socialidad literaria, facultan hipótesis de lectura, indican situaciones paradójales y a menudo sorprenden por sus conceptos disruptivos. Atesoradas en la Biblioteca Nacional, esas intervenciones manuscritas sobre el papel envejecido de los libros son indicios singulares que los personalizan y permiten reflexionar sobre las trazas peculiares de grandes figuras de las letras argentinas y universales, puestas en escena en la fruición de una frase circunstancial, pero por ello mismo significativa. Esta exposición muestra algunos momentos cruciales en los que esas rúbricas son ya un don que sus autores ofrecen a la posteridad lectora: la nuestra.

Guillermo David

Director de Coordinación Cultural
Biblioteca Nacional Mariano Moreno

- ♦ Ernesto Sabato, *Tres glosas*, La Plata, Teseo, 1942. Dedicatoria manuscrita del autor a Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares: «A Silvina Ocampo y A. Bioy Casares | ALTOS POETAS | representantes seguros de una insegura y futura tradición literaria nacional | inspectores de la BELLEZA MUNICIPAL y Activos Representantes de lo FANTÁSTICO | Inventores de mitos y de aparatos de funcionamiento discutible pero estéticamente aptos. | Con admiración, calor, simpatía mental y geográfica, inoportunidad, sentimiento, incapacidad, lentitud, leve barroquismo (aunque no desdenable), devoción regular, cariño sintomático, académico desequilibrio y cierta proclividad a lo GROUCHO MARX | Ernesto R. Sabato».



X
Para Adolfo,
el inteligente, el sensible
el noble, el talentoso,
el valiente, el querido Adolfo,
con mi profundo afecto
que solo varía para
aumentar

Silvinita.

8

♦ Silvina Ocampo, *Espacios métricos*, Buenos Aires, Sur, 1945. Dedicatoria manuscrita de la autora a Adolfo Bioy Casares: «Para Adolfo | el inteligente, el sensible | el noble, el talentoso, | el valiente, el querido Adolfo. | Con mi profundo afecto que solo varía para aumentar | Silvinita».

La letra intensa.



Ejemplares dedicados

Lo que sigue a la dedicatoria (a saber, la obra misma) tiene poca relación con esa dedicatoria. [...] Hay un sentido [...] que desborda con mucho su intención; por más que escriba tu nombre sobre mi obra, esta ha sido escrita para "ellos" (los otros, los lectores).

Roland Barthes, "La dedicatoria", en *Fragmentos de un discurso amoroso*.

Según Roland Barthes, ni bien el escritor termina una obra se apodera de él una intensa pulsión de dedicatoria. Barthes, para quien la escritura es la ciencia de los goces del lenguaje, afirma que el enamorado es la figura que mejor define al escritor. No se escribe ni para representar ni para comunicar sino como efecto de un "flechazo", de "una especie de deslumbramiento total que es la materia prima del conocimiento". Pero no solo la relación que el escritor establece con el objeto de su escritura puede ser descripta como de amor, lo mismo puede decirse de la relación entre el escritor y esos otros, los lectores, que todo texto supone. Como el sujeto amoroso, el escritor busca conquistar a su lector, se dispone a escribir y se entrega a esa escena de lenguaje urdido de deseo, de intereses, de incertidumbre y de declaraciones. Explícita o alusiva, la dedicatoria es una clave insoslayable del juego de seducción de la escritura.

Envío estratégico, intento de llamar la atención o don, la dedicación tiene su historia, sus pautas y sus contenidos específicos. Gérard Genette —destacado estudioso de los paratextos, formas menores entre las que se encuentran las dedicatorias— distingue dos tipos al interior del género: las dedicatorias de obra y las de ejemplares.

La primera de esas formas se remonta a la época de la antigua Roma en la que los artistas dependían del patrocinio para desarrollar su actividad. En este caso, la obra misma constituía un homenaje al benefactor, función a la cual Cayo Mecenas le dio su nombre luego de que Virgilio le dedicara sus *Geórgicas*. Aunque en este momento la inscripción de la dedicatoria no está codificada como lo estará más adelante, lo más usual era indicarla en la portada bajo el título. Durante la Modernidad, la mención del destinatario solía acompañarse de una "epístola dedicatoria", halagadora y estratégica pero no siempre objetiva.

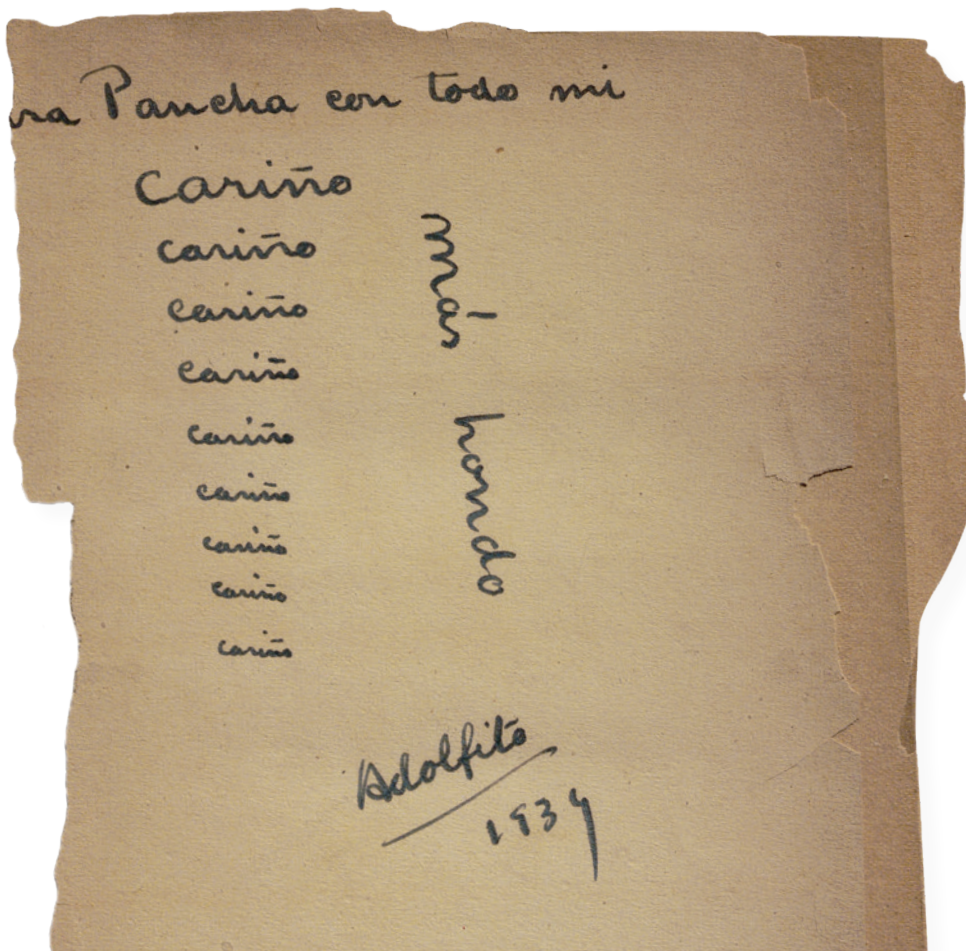
Considerado degradante desde el siglo XIX, el elogio hiperbólico dejó de ser un recurso cuando los escritores comenzaron a exigir la independencia y la marginalidad que, según Martínez Estrada, son las condiciones del pensamiento crítico. A partir de entonces, la epístola dedicatoria asumió paulatinamente

distintas funciones del prefacio —como aportar información sobre las fuentes y la génesis de la obra o comentarios sobre su sentido y su forma—, y los autores ya no rindieron culto a posibles mecenas, sino a otros autores, fuentes de inspiración o modelos a seguir.

Las dedicatorias de ejemplares, en cambio, son escritas de puño y letra con posterioridad a la edición. Ya no se trata de la invocación que hace una obra como entidad ideal sino de una interpelación escrita sobre el cuerpo físico del libro. Cada ejemplar de una obra públicamente consagrada puede ser, luego de pasar por las manos del copista o por la imprenta, el soporte de una segunda dedicación que el autor dirige a un nuevo destinatario. Las dedicatorias de ejemplares son, por eso, múltiples y al mismo tiempo únicas, aunque reiteren fórmulas convencionales.

Registro de los movimientos de la pluma sobre la superficie del papel, los “envíos” —otra forma de llamar a este tipo de dedicatorias— comparten con los

♦ Adolfo Bioy Casares, *Caos*, Buenos Aires, Viau y Zona, 1934. Dedicatoria manuscrita a Francisca María Ocampo de Aguirre: «Para Pancha con todo mi | cariño | más hondo | Adolfito 1934».

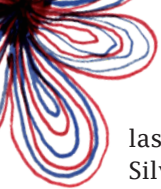


manuscritos el carácter de acontecimientos irrepetibles. Un *hic et nunc* que les devuelve a los volúmenes dedicados la singularidad y el aura que, según Walter Benjamin, habían perdido con la reproducción técnica. La huella que los autores dejan sobre los libros en el acto de la inscripción los convierte en *objetos marcados*, ejemplares con identidad propia y con la relevancia conferida a las obras de arte.

La Biblioteca Nacional Mariano Moreno cuenta en la actualidad con 9916 volúmenes dedicados y firmados. Para los especialistas, la caligrafía basta para confirmar la identidad del autor, cuya presencia se manifiesta material y textualmente aun en las raras ocasiones en que las dedicatorias carecen de firma; por otra parte, la sola firma, sin ningún añadido, constituye el grado cero de la dedicatoria. Sin embargo, un primer análisis del relevamiento catalográfico de la Biblioteca Nacional revela que algunos de estos libros fueron escritos por un autor y dedicados por otro. Esto se debe a que la convención que exige que sean los autores quienes consagran sus propias obras no rige para las dedicatorias de ejemplar. Mientras que en la dedicatoria de obra, incluso en la actualidad, habiendo perdido su función económica, la mención del homenajeado es una forma de requerimiento (el escritor ostenta el vínculo con el dedicatario, referente intelectual cuyo capital simbólico suele jerarquizar el texto dedicado y posicionarlo en una situación favorable), en la dedicatoria de ejemplar, la interpelación es personal y privada. Incluso en los volúmenes enviados a la prensa para su reseña o difusión y en los firmados en eventos literarios, como presentaciones y ferias, las dedicatorias de ejemplar pertenecen a ese ámbito de contornos difusos y móviles que Leonor Arfuch denominó “espacio biográfico”. Junto a las autobiografías, las memorias, los testimonios y las cartas, son parte del conjunto de escrituras constitutivas de la subjetividad y vehículos de diversos mecanismos de autofiguración autoral.

Entre los pliegues de lo textual y lo biográfico, las líneas de las dedicatorias manuscritas permiten infiltrarse en la intimidad de quien las produjo y, en numerosas ocasiones, también en la de quien las recibió. Como práctica social que acontece al interior de la vida literaria, el ritual discursivo de la dedicación manuscrita conserva algo del tono confesional característico del género epistolar, al que en distintas oportunidades complementa. Kafka dijo una vez que escribir cartas es desnudarse ante los fantasmas. Al exhibir juntos los volúmenes de las distintas bibliotecas personales que la Biblioteca Nacional conserva, *La letra intensa. Ejemplares dedicados* reconstruye el diálogo que las dedicatorias entablan y deja al desnudo, en las páginas de guarda de los libros que escriben y regalan, las ambiciones, los compromisos, las obsesiones y las pasiones de sus autores.

Borges, Pizarnik, Silvina Ocampo, Bioy Casares, Roberto Juarroz, Juan Jacobo Bajarlía, Elías Castelnuovo, Gonzalo Losada, Arturo Jauretche, María Luisa Bombal, Dardo Cúneo y Raúl Castagnino —por mencionar solo algunos— interactúan a través de sus dedicatorias manuscritas. Se establece entre ellos un ida y vuelta que trama distintos relatos. Los ejemplares dedicados cuentan historias de amor, deseos de correspondencia y de contacto —como los que Juarroz le dirige a Pizarnik “casi desde adentro suyo”—, descubren intrigas y deslealtades —como



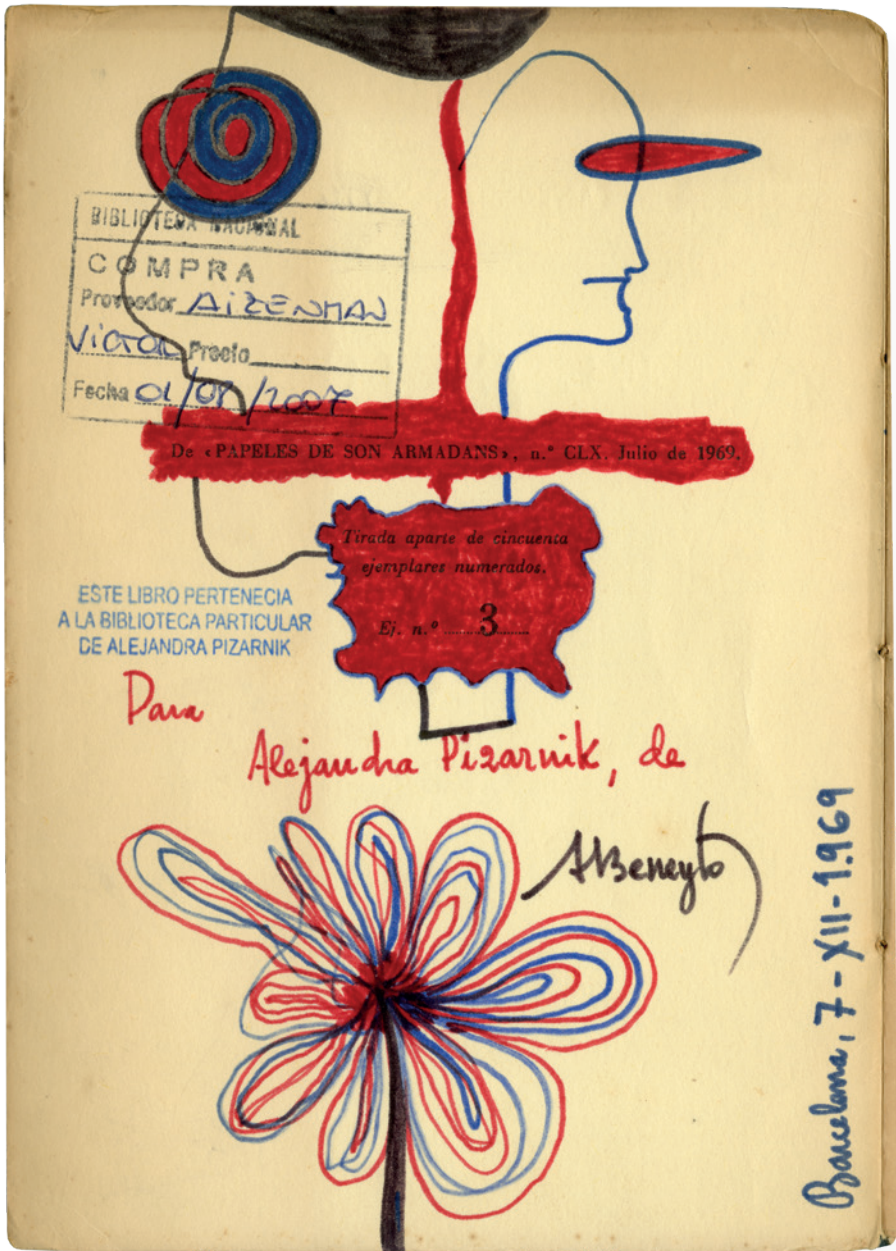
las que Genca, la amante de Bioy Casares, le escribe, junto a Wilcock, a su tía Silvina—, o revelan conflictos y provocaciones —como los que dan cuenta del progresivo distanciamiento entre Alberto Girri y, una vez más, Silvina Ocampo—.

Más allá de lo anecdótico, el intercambio de dedicatorias manuscritas adquiere el valor de un sistema táctico que en ciertos casos busca establecer relaciones y, en otros, fortalecerlas. Con fórmulas más o menos estereotipadas, más o menos ingeniosas, el escritor responde a un protocolo profesional que refuerza las afinidades y las diferencias, los enfrentamientos y las alianzas en el tablero de ajedrez del campo intelectual. La dedicatoria de *El fiord*, por ejemplo, establece una complicidad en el terreno de “la palabra desenfadada” entre Osvaldo Lamborghini y Manuel Puig. Retrospectivamente, las dedicatorias son también documentos de esas redes relacionales, del modo en que se gestaron y de su evolución. Las de los jóvenes poetas que buscaban abrirse camino en un medio no siempre hospitalario son verdaderas declaraciones de existencia. En ellas abundan el “profundo respeto” y la “sincera admiración” por el maestro y los “saludos fraternales” o “cordiales” que inducen un efecto de solemne distancia y a la vez suponen una tímida demanda de lectura.

Además de su valor documental, las dedicatorias pueden ser apreciadas por sus cualidades estéticas y literarias. Desvinculadas de la situación comunicativa en la que ocurrieron, aparece en primer plano el estilo, tan inconfundible como la letra con la que fueron escritas, y los procedimientos empleados para despertar el interés de los destinatarios. En las de Borges, por ejemplo, encontramos sus temas recurrentes: los espejos, el tiempo, Adrogué, el laberinto. Resultan particularmente llamativas las que juegan con el aspecto visual del texto en el blanco de la página —la de *Caos*, de Bioy Casares, es casi un caligrama— y las que con distintos colores y dibujos destacan la plasticidad de las palabras, como las que Antonio Beneyto le envía a Pizarnik o la de Rafael Alberti para Gonzalo Losada. Estas escrituras menores o precarias dejan de dirigirse a destinatarios particulares para atraer a un público anónimo y lejano, que bien podemos ser nosotros.

En algún momento de fines del siglo XIX, Eduardo Ladislao Holmberg, el médico, naturalista y pionero de la ciencia ficción argentina, le dedica a su amigo Antonio Santamarina su “fantasía científica” *Dos partidos en lucha* con la siguiente inscripción: «Ha llegado para nosotros una época fatal [...] en que las más sinceras dedicatorias son consideradas “bombas”. Tú que conoces mi carácter, comprenderás cuánto habré deseado que no lo fueran realmente algunas, y que no se llevaran, al estallar, a los que así juzgaban las mías». Una dedicatoria singular que, al reflexionar sobre su propia naturaleza, anticipa y condensa el espíritu de esta exposición de la Biblioteca Nacional. *La letra intensa. Ejemplares dedicados* invita al público a rastrear en su catálogo nuevos e inesperados hallazgos y exhibe algunas de estas inscripciones que, como pequeños artefactos discursivos, al detonar nos impactan con sus esquirlas.

Evelyn Galiazo y Mauro Haddad



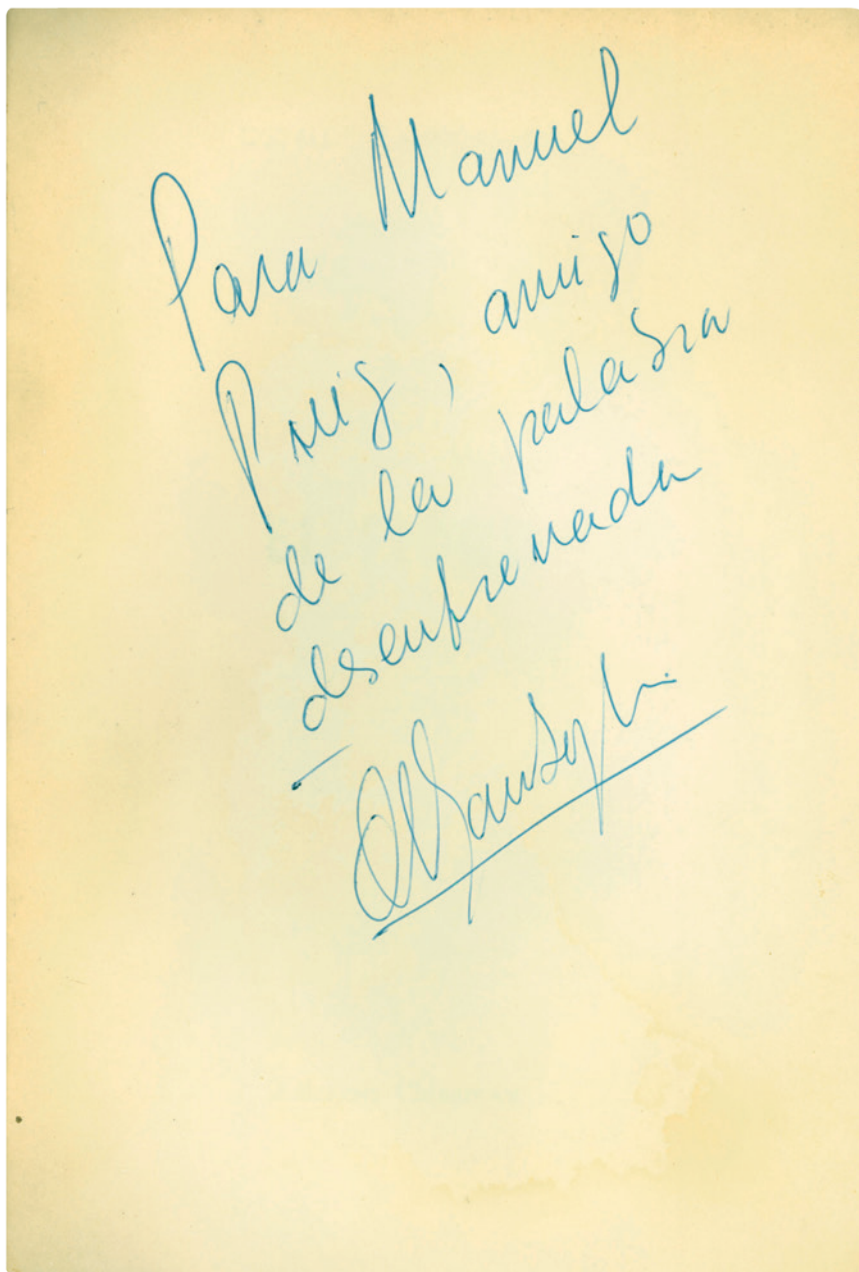
♦ Antonio Beneyto, *El cajón*, Palma de Mallorca, s. e., 1969. Dedicatoria manuscrita y dibujo del autor: «Para Alejandra Pizarnik, de A. Beneyto | Barcelona, 7-XII-1969».

Para Jorge Luis Borges.
único ubicador de todas
las palabras - antes frecuente
en las noches con muchos cielos.
siempre frecuente en los
nombres que quiero -
Norah Lange

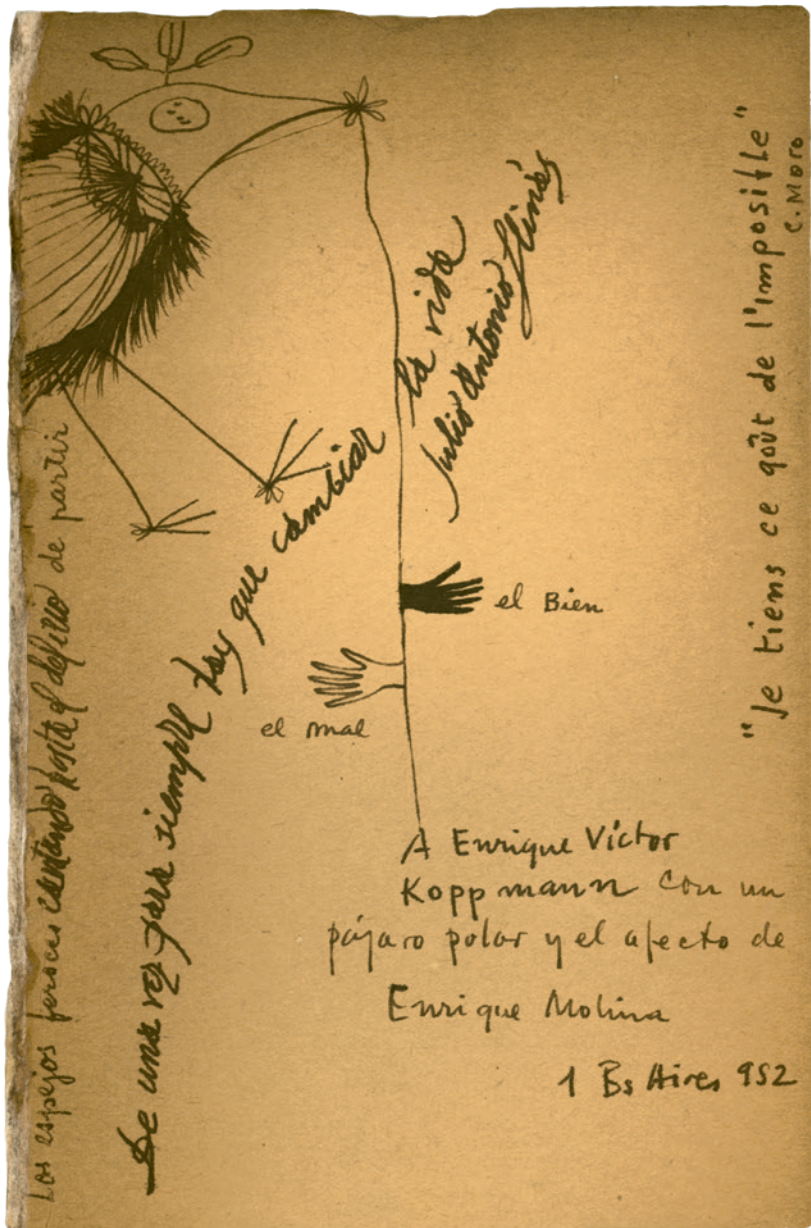
Nov. 1933

14

♦ Norah Lange, *45 días y 30 marineros*, Buenos Aires, Tor, 1933. Dedicatoria manuscrita de la autora a Jorge Luis Borges: «Para Jorge Luis Borges: «Para Jorge Luis Borges, único ubicador de todas las palabras. Antes frecuente en las noches con mucho cielo. Siempre frecuente en los nombres que quiero. | Norah Lange | Nov. 1933»».



♦ Osvaldo Lamborghini, *El ford*, Buenos Aires, Ediciones Chinatown, 1969. Dedicatoria manuscrita del autor a Manuel Puig: «Para Manuel Puig, amigo de la palabra desenfrenada | Osvaldo Lamborghini». Colección particular Tomás Grondona.



- ♦ Enrique Molina, *Costumbres errantes. O la redondez de la tierra*, Buenos Aires, Botella al Mar, 1946. Dedicatoria manuscrita conjunta del autor y de Julio Llinás a Enrique Víctor Koppmann: «Los espejos feroces cantando hasta el delirio de partir | De una vez para siempre hay que cambiar la vida | Julio Antonio Llinás | el Bien | el mal | “Je tiens ce goût de l'impossible” C. Moro | a Enrique Víctor Koppmann con un pájaro polar y el afecto de | Enrique Molina | 1 Bs. Aires 952». Colección particular Tomás Grondona.

Para el escritor y militante Arturo Jauretche, a quien admiro no tanto por ser él un revolucionario auténtico, sino porque cada vez que publica un libro provoca una verdadera revolución.

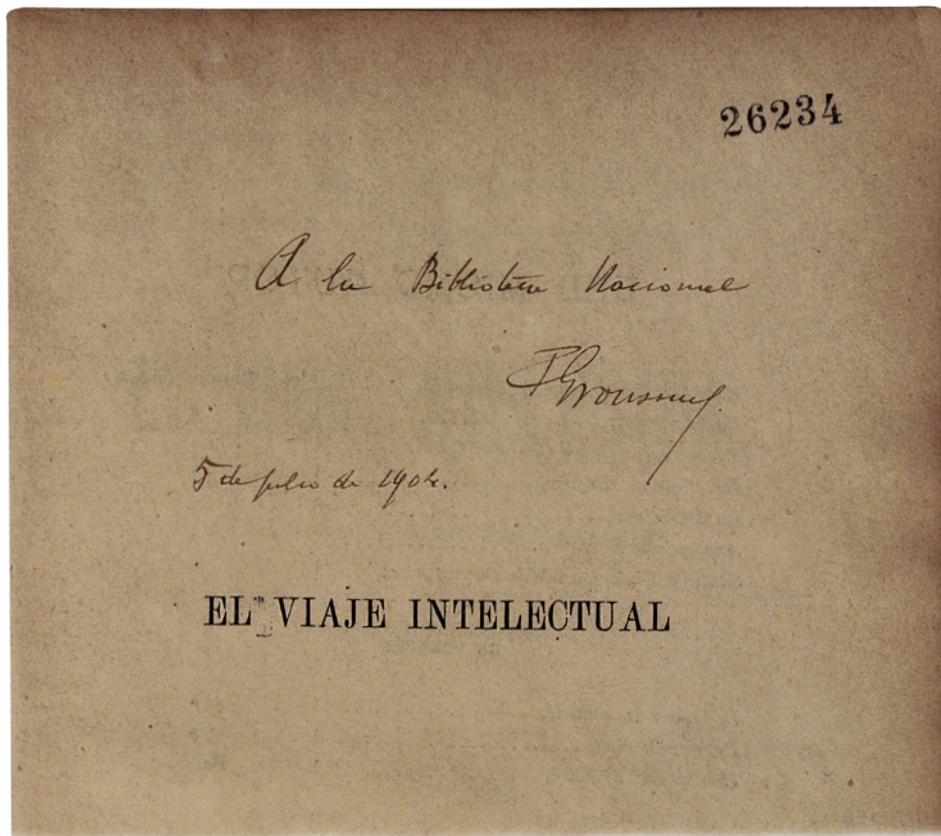
Fraternalmente
Elías Castelnuovo
2-I-72

El Bastreacion 404
Buenos Aires
64-4949

♦ Elías Castelnuovo, *Jesucristo. Montonero de Judea*, Buenos Aires, s. e., 1971. Dedicatoria manuscrita del autor a Arturo Jauretche: «Para el escritor y militante Arturo Jauretche, a quien admiro no tanto por ser él un revolucionario auténtico, sino porque cada vez que publica un libro provoca una verdadera revolución. | Fraternalmente | Elías Castelnuovo | 2-I-72».



Querida Biblioteca

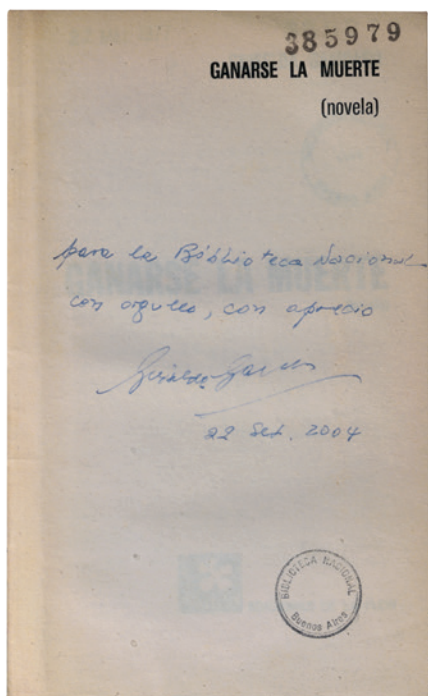
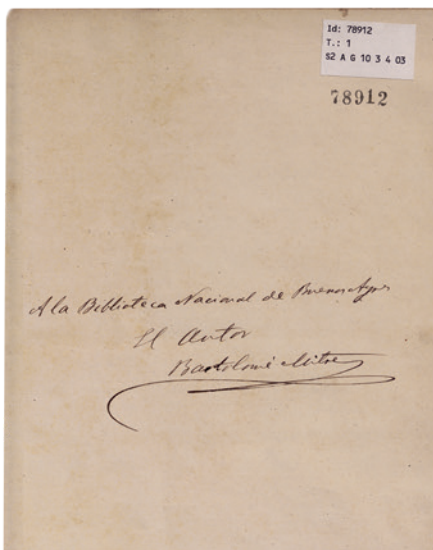


18

♦ Paul Groussac, *El viaje intelectual*, Madrid, Librería general de Victoriano Suárez, 1904. Dedicatoria manuscrita por el autor a la Biblioteca Nacional: «A la Biblioteca Nacional | Paul Groussac | 5 de julio de 1904».



- ♦ **Arriba.** Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín*, Buenos Aires, Imprenta de La Nación, 1887. Dedicatoria manuscrita por el autor a la Biblioteca Nacional: «A la Biblioteca Nacional de Buenos Ayres | El autor | Bartolomé Mitre».
- ♦ **Abajo.** Griselda Gambaro, *Ganarse la muerte*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1976. Dedicatoria manuscrita por la autora a la Biblioteca Nacional: «Para la Biblioteca Nacional | con orgullo, con aprecio | Griselda Gambaro | 22 set. 2004».



Juana Manuela Gorriti, Bartolomé Mitre, Griselda Gambaro, Juan Filloy, Antonio Porchia, Gyula Kosice son algunos de los escritores que sintieron el impulso de dedicar sus libros a la Biblioteca Nacional. Paul Groussac, director de la institución durante casi 45 años —entre 1885 y 1929—, también pertenece al grupo. Durante ese período, Groussac elaboró el primer *Catálogo metódico* (1893) de la biblioteca, escribió su propia *Historia de la Biblioteca Nacional*, incorporó una imprenta alemana con la que hasta los años cuarenta del siglo pasado se imprimieron folletos y libros, fundó las publicaciones *La Biblioteca* y *Anales de la Biblioteca*, desde donde intervino en debates públicos fundamentales, y llegó a establecer su propio domicilio familiar en el flamante edificio de la calle México, al que la Biblioteca se mudó en 1901. ¿Por qué Groussac quiso dedicarle a la Biblioteca en 1904, siendo él mismo por entonces su director, *El viaje intelectual*? ¿A quién se destina —a qué lector— un libro dedicado a la Biblioteca Nacional? ¿Por qué dedicarle algo tan personal a una institución? Atravesada por múltiples contradicciones y cargada de una historia zigzagueante como la de nuestro país, la Biblioteca Nacional es un campo de fuerzas en disputa. En su propia *Historia de la Biblioteca Nacional* (2010), otro de sus directores, Horacio González, le atribuye una dimensión mítica que trasciende al monumental edificio brutalista en el que funciona en la actualidad. Para González, “la Biblioteca es también un personaje de la literatura nacional”. El escritor que deja sus huellas manuscritas sobre el papel de un ejemplar dedicado a la Biblioteca inscribe su nombre en la memoria futura de la nación y en esa extensa ficción que constituye nuestra literatura y nuestra historia.

JUAN FILLOY

a la

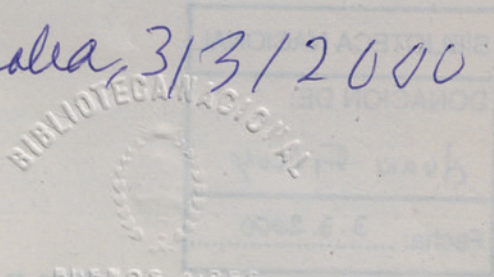
BIBLIOTECA NACIONAL

esta obra regional

J. Filloy

URUMPTA

Córdoba, 3/3/2000



MACCÍO HNOS.

MH

EDITORES



♦ Juan Filloy, *Urumpita*, Buenos Aires, Macció Hnos., 1977. Dedicatoria manuscrita por el autor a la Biblioteca Nacional: «A la BIBLIOTECA NACIONAL | esta obra regional | J. Filloy | Córdoba, 3/3/2000».

JUANA MANUELA GORRITI.

L A

TIERRA NATAL.

*A la Biblioteca Nacional.
De autora*



BUENOS AIRES.

FÉLIX LAJOUANE, EDITOR.

(LIBRAIRIE GÉNÉRALE)

85 — PERÚ — 85

1889

(Derechos de propiedad reservados)



♦ Juana Manuela Gorriti, *La tierra natal*, Buenos Aires, Félix Lajouane Editor, 1889. Dedicatoria manuscrita por la autora a la Biblioteca Nacional: «A la Biblioteca Nacional | La autora».

90041

à Monsieur Gonzalo Losada
avec les meilleurs compliments
de l'auteur

Pacif. Palisades, 14. April 1941

Thomas Mann

22

♦ Thomas Mann, *Carlota en Weimar*, Buenos Aires, Losada, 1941. Dedicatoria manuscrita por el autor a Gonzalo Losada: «À Monsieur Gonzalo Losada avec les meilleurs compliments de l'auteur. | Pacif. Palisades, 14 April 1941 | Thomas Mann».

Un amigo de las letras americanas

Una de las figuras centrales de la llamada “edad de oro” de la edición en Argentina es la de Gonzalo Losada. Esta época, que comienza a fines de la década del treinta y atraviesa los años cuarenta y cincuenta (período en el que Argentina se convirtió en el mayor productor mundial de libros en idioma español), coincidió con la llegada al país de un importante contingente de exiliados españoles que se dedicaron a diversas tareas editoriales. Losada, sin embargo, había llegado a Buenos Aires en 1928, algunos años antes del comienzo de la Guerra Civil española, enviado por Calpe (Compañía Anónima de Librería y Publicaciones Españolas) para desempeñarse en la nueva sucursal que la empresa había abierto en Argentina, luego de su fusión con la editorial catalana Espasa. El estallido de la Guerra Civil hizo que Espasa-Calpe perdiera el control de su empresa en España y decidiera concentrar su actividad de este lado del océano, razón por la que fundó, en abril de 1937, Espasa-Calpe Argentina. Losada, republicano confeso, fue el gerente de este nuevo sello, pero algunas de sus decisiones disgustaron a la dirección de la editorial, que tomaba el rumbo ideológico opuesto. Decidido a no respetar las condiciones que intentaban imponerle, empeñó su auto, hipotecó su casa y en 1938 fun-

dó la editorial que aún lleva su nombre, junto a Guillermo de Torre como director editorial, Attilio Rossi como director artístico, Pedro Henríquez Ureña y Amado Alonso, entre otros.

Desde un principio, Losada intentó construir un catálogo ecléctico y cosmopolita. Si bien la editorial se asociaba fuertemente a los exiliados republicanos y a la publicación de autores vinculados a la tradición construida por ese bando —Federico García Lorca, Rafael Alberti, Antonio Machado, María Teresa León y Juan Ramón Jiménez se ubican de este lado—, también tuvo una vocación americanista que desembocó en la publicación de autores como José Eustasio Rivera, Rómulo Gallegos, José María Arguedas, Miguel Ángel Asturias y Pablo Neruda, de cuya masiva difusión Losada fue en gran parte responsable. Asimismo, publicó a autores ligados al existencialismo francés como Sartre y Albert Camus, escritores anglosajones como Henry James, G. K. Chesterton, Katherine Mansfield, Oscar Wilde, y alemanes como Thomas Mann y Franz Kafka (es célebre, de este último, la edición de *La metamorfosis* con traducción y prólogo de Borges que apareció en la colección La Pajarita de Papel).

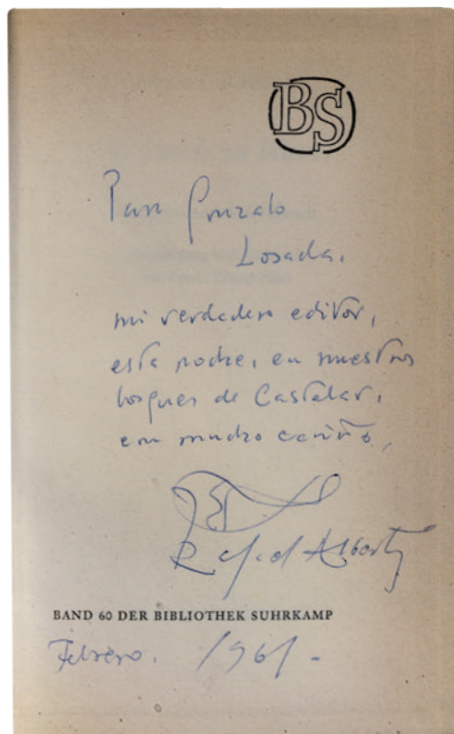
La Biblioteca Nacional alberga en su acervo varios libros dedicados a Gonzalo Losada, en los que muchos de



estos escritores manifiestan no solo aprecio personal sino sobre todo verdadera admiración profesional por la tarea de su editor. Alberti lo llama «el único» y «mi verdadero editor», Asturias le dice «editor de lujo, en quien todos vemos al amigo de las letras americanas y al compañero de nuestras vidas esperanzadas». Bioy Casares le dedica la primera edición de *La invención de Morel*, Norah Lange un ejemplar de *Antes que mueran* y Neruda le declara su infidelidad al mandarle un libro suyo, pero publicado por la editorial chilena Nascimento. De esta serie, uno de los libros más singulares tal vez sea *Carlota en Weimar*, de Thomas Mann, que el propio autor le dedica, en francés y con una leve errata que evidencia su desconocimiento del idioma, a su editor “Gonsalo” Losada.

ABIERTO A TODAS HORAS

A
Gonzalo Losada,
el único,
a mi paso por la
Roma de los
Borgia y Togliatti.
Y con infinitos
abrazos. RAFAEL



♦ Rafael Alberti, *Zu Lande zu Wasser. Gedichte; Marinero en tierra. Poemas*, Spanisch und deutsch; Übertragung und Nachwort von Erwin Walter Palm. [Frankfurt am Main]: Suhrkamp, 1960. Dedicatoria manuscrita del autor: «Para Gonzalo Losada, mi verdadero editor, esta noche, en nuestros lugares de Castelar, con mucho cariño, Rafael Alberti | Febrero. 1961».

♦ Rafael Alberti, *Abierto a todas horas*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1964. Dedicatoria manuscrita por el autor a Gonzalo Losada: «A Gonzalo Losada, el único, a mi paso por la Roma de los Borgia y Togliatti. Y con infinitos abrazos. RAFAEL».

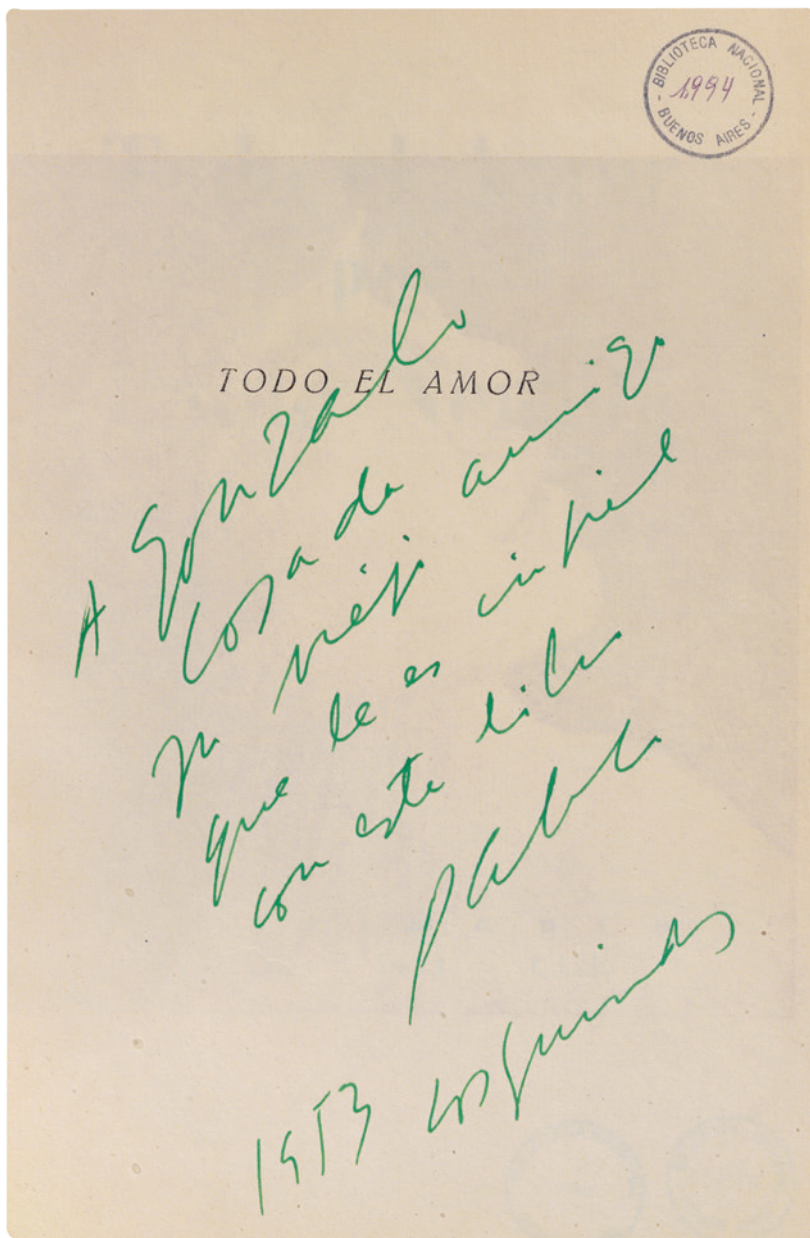
LOS OJOS DE LOS ENTERRADOS,

a Gonzalo Losada,
Editor de Lujo,
en quien todos
vemos al amigo
de las letras ameri-
canas y al compa-
ñero de nuestras
vidas espesan-
zadas

Con mis dos
manos
Miguel Ángel Asturias

Buenos Aires, agosto
1, 1960

♦ Miguel Ángel Asturias, *Los ojos de los enterrados*, Buenos Aires, Losada, 1960. Dedicatoria manuscrita por el autor a Gonzalo Losada: «A Gonzalo Losada, editor de Lujo, en quien todos vemos al amigo de las letras americanas y al compañero de nuestras vidas esperanzadas. Con mis dos manos | Miguel Ángel Asturias | Buenos Aires, agosto 1960».



♦ Pablo Neruda, *Todo el amor*, Santiago de Chile, Nascimento, 1953. Dedicatoria manuscrita por el autor a Gonzalo Losada: «A Gonzalo Losada su viejo amigo que le es infiel con este libro | Pablo | 1953».

Para Gonzalo Losada, com-
prensivo y generoso, que con tanta
simpatía transita entre los que
manejan este peligroso instrumento
que es la pluma, con la auténtica
amistad y el duradero afecto de
Norah Lange

Oct - 9 - 1944

- ♦ Norah Lange, *Antes que mueran*, Buenos Aires, Losada, 1944. Dedicatoria manuscrita por la autora a Gonzalo Losada: «Para Gonzalo Losada, comprensivo y generoso, que con tanta simpatía transita entre los que manejan este peligroso instrumento que es la pluma, con la auténtica amistad y el duradero afecto de Norah Lange. |Oct - 9 - 1944».

A Silvina,
con Toda mi amistad.

Johnny
24/5/45

A mi querida Sin,
con infinito cariño
de Genca

♦ Juan Rodolfo Wilcock, *Ensayos de poesía lírica*, Buenos Aires, s. e., 1945. Dedicatoria manuscrita conjunta del autor y de Silvina Angélica García Victorica a Silvina Ocampo: «A Silvina, con toda mi amistad | Johnny | 24/5/45 | A mi querida Sin, con infinito cariño | de Genca».

A Silvina, con
Toda mi generosidad
y mi egoísmo;
Johnny.

Con todo mi cariño,
Genca
23/11/45

♦ Juan Rodolfo Wilcock, *Persecución de las musas menores*, Buenos Aires, s. e., 1945. Dedicatoria manuscrita conjunta del autor y de Silvina Angélica García Victorica a Silvina Ocampo: «A Silvina, con toda mi generosidad y mi egoísmo | Johnny | Con todo mi cariño | Genca | 23/11/45».

Secretos de familia

En 1945, J. R. Wilcock era todavía la joven promesa de la poesía argentina. Cercano al grupo y a la revista *Sur*, ya comenzaba a participar de las sobremesas que quedaron grabadas en el libro *Borges* (2006), de Adolfo Bioy Casares. Cinco años atrás, el joven Wilcock había recibido el Premio Martín Fierro de la Sociedad Argentina de Escritores por su primer libro de poesía, *Libro de poemas y canciones*. El futuro de la literatura nacional abría sus puertas para Johnny. En las dedicatorias a Silvina Ocampo, Wilcock usa ese sobrenombre, gesto de amistad y cercanía. También anticipa un ademán que caracterizará su proyecto literario, es decir, vital: «A Silvina, con toda mi generosidad y mi egoísmo...».

En el contraste entre generosidad y egoísmo, Johnny Wilcock exhibe un modo de habitar la contradicción; como si dijera, para mi amiga todo y nada también. En sus mejores libros futuros, *El caos*, *El templo etrusco*, *Los dos indios alegres*, Wilcock caminará por ese borde irresoluble de humor y horror, amor y odio, filosofía y literatura. Manuel Ignacio Moyano Palacio sintetiza bien el vínculo entre Silvina y Johnny en su ensayo *Disco Wilcock* (2023): “entre ella y él no hay solamente amistad en el sentido laxo. Hay amor. Intenso, ferviente y traidor. Hay una literatura secreta, escrita solo para ellos en un idiolecto inaccesible al resto. Un malentendido que funde ese lenguaje propio e íntimo, un malentendido privado. Ellos son los propios hermanos que se aman y odian de *Los traidores*. Es una obra sobre ellos mismos, autoparódica y sagaz”.

Ahora bien, ¿quién se esconde detrás del otro nombre en estas dedicatorias a

Ocampo? ¿Quién firmaba como “Genca”? En *La hermana menor. Un retrato de Silvina Ocampo*, Mariana Enríquez cita a Jovita Iglesias para contar los vínculos entre Genca y el matrimonio Ocampo-Bioy Casares. Hay rumores que corren y la joven que se esconde tras el seudónimo entra de lleno en un ámbito afín al chisme: el sexo. Genca habría sido amante de Bioy Casares y/o de Silvina Ocampo; así lo comenta Enríquez: “Las cartas que podrían confirmar o negar el trío permanecen inéditas”.

Pero ¿quién era Genca? Su nombre real fue Silvina Angélica García Victorica. Fue sobrina de Silvina Ocampo, hija de Francisca Ocampo y Benjamín García Victorica, nacida en 1919 y fallecida en 1986, según el índice onomástico de *Borges*. Suena lógico si se contrasta con las dedicatorias a Ocampo: ¡la ilustradora de los dos libros de Wilcock fue Genca! Efectivamente, las dedicatorias en *Ensayos de poesía lírica* y *Persecución de las musas menores*, ambos publicados en 1945, llevan doble firma: autor e ilustradora, jóvenes vinculados con la Ocampo menor y el mundo *Sur*. El vínculo tía-sobrino derivado en chismoso incesto o en inquietante infidelidad queda para los secretos de alcoba que pueden seguir tejiéndose en la pareja de Bioy Casares y Ocampo.

Resta una pregunta, entre tantas otras: ¿cuál habrá sido el vínculo entre Johnny y Genca? Lo cierto es que estas dedicatorias dobles prometen, como en una inolvidable novela rosa para alguna futura exhumación, una trama de amor, amistad y resentimiento en el seno del grupo *Sur* durante la era dorada de la literatura argentina. ¿Quién de nosotros escribirá esa historia?

MARÍA LUISA BOMBAL

LA
AMORTAJADA

NOVELA

SUR

BUENOS AIRES

Una amistad sincera

María Luisa Bombal llegó a Buenos Aires desde Chile a mediados de 1933, escapando de una relación tortuosa con su primer marido. Pertenecía a una familia de la alta sociedad viñamarina y había estudiado literatura francesa en La Sorbona. Pablo Neruda, cónsul por entonces en Argentina, la recibió en su casa y la introdujo a distintos escritores de la época; conoció a Federico García Lorca, Luigi Pirandello, Alfonso Reyes, Conrado Nalé Roxlo, Oliverio Girondo y Norah Lange. Trabajaba en la cocina de la casa de Neruda: mientras del otro lado de la mesa el poeta corregía los poemas de *Residencia en la tierra*, Bombal escribía *La última niebla*, su primera novela, publicada por Francisco Colombo en 1934 con prólogo de Norah Lange e ilustraciones de Jorge Larco.

En casa de Girondo y Lange conoció a Jorge Luis Borges, con quien mantuvo una estrecha amistad en sus años porteños. Juntos hacían largas caminatas, iban al cine y escuchaban tango. Por intermedio de su amigo, Bombal entró en contacto con el grupo Sur. Escribió para la revista varios artículos críticos (en sus páginas apareció también el muy bello y triste “El árbol”, uno de sus cuentos más célebres) y en 1938 publicó en la editorial dirigida por Victoria Ocampo su segunda novela, *La amortajada*. En su testimonio autobiográfico, aparecido a fines de los años setenta, Bombal recordaría detalles de esta amistad: “Con Borges paseábamos por el Riachuelo, él me contaba lo que escribía y yo le contaba lo que escribía. Una tarde le hablé de *La amortajada* y me dijo que esa era una novela imposible de escribir porque se

mezclaba lo realista y lo sobrenatural, pero no le hice caso y seguí escribiendo. Después nos íbamos al cine porque éramos locos por el cine y, cuando terminaba la película, nos íbamos a un restaurante donde tocaban tangos”. En efecto, la novela entrevera lo real con lo sobrehumano y superpone audazmente diferentes puntos de vista (es el relato que una muerta, primero descripta desde afuera, hace la noche de su velorio desde su ataúd, recordando su propia vida a partir de su relación con los deudos que van a despedirla). Una vez publicada, Borges escribió en el número 47 de *Sur* una pequeña nota admitiendo cómo él había juzgado “de ejecución imposible” su argumento y cómo, luego de leerla, pudo comprobar con admiración que los riesgos por él previstos habían quedado “infaliblemente salvados”. De la novela entera afirmó, categóricamente: “Libro de triste magia, deliberadamente *surannée*, libro de oculta organización eficaz, libro que no olvidará nuestra América”. Ese elogio de Borges, sin embargo, no será el único. Años después, Juan Rulfo admitió la fuerte impresión que le causó la lectura de la novela —uno de los intertextos posibles de *Pedro Páramo*— y Gabriel García Márquez, que llegó a ella rastreando las lecturas del propio Rulfo, la consideró una precursora del realismo mágico.

La Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional resguarda un ejemplar de *La amortajada*, dedicado por la autora a su amigo. La dedicatoria aquí transcrita, hiperbólica y obnubilada, es un testimonio hasta ahora desconocido de esta amistad.

32

Georgie : Para Ti este libro.
Para ti sus pálidas violetas
inodoras y su urgente escalofrío
y sus flores de hueso.
Y para ti ciertas orejitas de
conejo — las más delicadas y tibias —
y el carnaval de Adrogué, y la
plaza tan húmeda y triste de
Adrogué. Y la fatídica "noche
del anillo", con su plenilunio,
su Estación Postal y su casa
sin techos ... "y en medio de
nosotros iban como un dios"
y para ti aún healón en el te-
léfono y todo Shakespeare en papel
libra con su "Alas how poor!"
y también para ti poeta poeta con
- a suivre -

- ♦ Dedicatoria manuscrita por la autora a Jorge Luis Borges: «Georgie: Para ti este libro. Para ti sus pálidas violetas inodoras y su urgente escalofrío y sus flores de hueso. Y para ti ciertas orejitas de conejo —las más delicadas y tibias— y el carnaval de Adrogué, y la plaza tan húmeda y triste de Adrogué y la fatídica "noche del anillo", con su plenilunio, su Estación Postal y su casa sin techos... "y en medio de nosotros iban como un dios" y para ti aún

Gary Cooper y Miriam Hopkins
con Colin Clive.

Y para ti mi odio por Don
Quijote, Laurel, Sancho
Panza, Hardy, Franco,

LA AMORTAJADA

Hitler, Lenin y Malraux.

Y aún y por sobre todo mi
admiración única, pura
y sin reservas por ti
¡Oh Jorge Luis Borges!

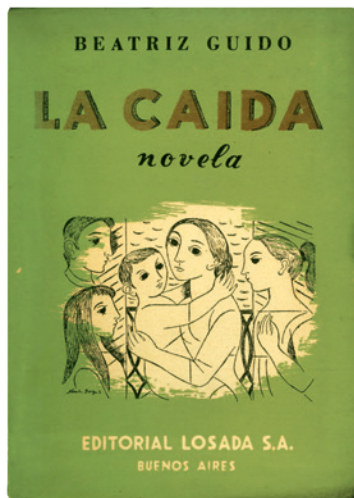
María Luisa Bombal

P.D. olvidabas el Tren de las 0.43-

hablan en el teléfono y todo Shakespeare en papel biblia con su "Alas poor ghost!" y también para ti Greta Garbo con —a suivre— Gary Cooper y Miriam Hopkins con Colin Clive. | Y para ti mi odio por Don Quijote, Laurel, Sancho Panza, Hardy, Franco, Hitler, [ilegible] y Malraux. Y aun así y por sobre todo mi admiración única, pura y sin reservas por ti ¡Oh Jorge Luis Borges! | María Luisa Bombal | PD: olvidabas el tren de las 0.43».

Una forma de la eternidad

Según cuenta Bioy en su diario, Borges leía irónicamente los ejemplares dedicados que recibía. Durante una de sus habituales conversaciones de sobremesa, en las que relucían los bordes dentados de sus juicios, Borges le comentó a Bioy que Mallea nunca le había mandado ningún libro hasta que fue miembro del jurado de los Premios Nacionales. “Uno —responde Bioy— empieza a recibir atenciones y toda suerte de pruebas de simpatía de una persona y de pronto dice: ‘No puede ser’, pero luego descubre que efectivamente esa persona aspira a un premio en el concurso del que uno es jurado. Beatriz Guido es una heroína habitual de esta situación”.



Para Jorge Alberto Losada
con el agradecimiento
de Beatriz Guido
BA 1916.

Para Loliva y
Adolfo: admiración
y amor, ternura
y 180 - cat -
Beatriz

Los ejemplares dedicados a Borges son pocos en relación con el reconocimiento internacional del que gozó en vida, pero las líneas manuscritas que los rubrican son personales y sentidas, como la que le escribe Marta Mosquera en *Metaphysical Lyrics & Poems of the Seventeenth Century: Donne to Butler*: «Hoy siglo XX-49-Buenos Aires y en casa después de pensar en el mejor laberinto del mundo | 13-julio | Marta».

Jorge Panesi dijo alguna vez que “la literatura es ese secreto individual que se nos revela, desvaneciéndose, en el entusiasmo” y que “el entusiasmo es una de las pocas cosas verdaderamente compartibles”. En efecto, cuando los biógrafos enumeran “los amores de Borges” la lista se construye con nombres de mujeres en cuya colaboración o compañía escribió, tradujo o pensó el argumento de sus cuentos; mujeres con las que compartió la pasión por esa forma intensificada de vida que es la literatura. Norah Lange, Marta Mosquera

Eastman, Estela Canto o María Esther Vázquez fueron algunas de sus musas. Amores platónicos o “noviazgos blancos” —como los llamaba Bioy— que, quizás por no haberse concretado jamás, nunca se desvanecieron por completo. Como sostiene en *El idioma de los argentinos*, en su comentario sobre las *Coplas a la muerte de su padre*, de Jorge Manrique: “Lo que de veras fue, no se pierde; la intensidad es una forma de eternidad”.

“Te debo las mejores y quizás las peores horas de mi vida, y eso es un vínculo que no puede romperse”, le escribe en una carta a Estela Canto, a quien está dedicado “El Aleph”. En *Borges a contraluz*, ella rememora lo que habría sido “la historia de un desencuentro”, “el relato de un amor frustrado”. Su frase contradice la dedicatoria que le escribe en *Browning: Background and Conflict*. Según las palabras anotadas de puño y letra por la autora, el amor de Borges sí fue correspondido.

◊ Beatriz Guido, *La caída*, Buenos Aires, Losada, 1956. Dedicatoria manuscrita de la autora a Gonzalo Losada: «Para Gonzalo Losada | con el agradecimiento de Beatriz Guido | BA 1956».

◊ Beatriz Guido, *La caída*, Buenos Aires, Losada, 1956. Dedicatoria manuscrita de la autora a Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares: «Para Silvina y Adolfo: admiración, familia, ternura y [ilegible] | Beatriz».

Browning

$3\frac{1}{2}$

~~Lunes 6~~ Jueves 2 de Agosto. Lugar y hora habitual.
Te siento intensamente y igualmente te
quiero



♦ Francis Robinson G. Duckworth, *Browning: Background and Conflict*, Londres, Ernest Benn Limited, [1931]. Dedicatoria manuscrita de Estela Canto a Jorge Luis Borges: «~~Lunes 6~~ Jueves 2 de agosto, lugar y hora ($3\frac{1}{2}$) habitual. Te siento intensamente, igualmente te quiero».

Hoy siglo XX-49 -
Buenos Aires y
en casa después
de pensar en
el mejor laberinto
to del mundo -

13-julio -

Marta

♦ Herbert J. C. Grierson, *Metaphysical Lyrics & Poems of the Seventeenth Century: Donne to Butler*, Oxford, The Clarendon Press, 1947. Dedicataria manuscrita de Marta Mosquera a Jorge Luis Borges: «Hoy siglo XX-49-Buenos Aires y en casa después de pensar en el mejor laberinto del mundo | 13-julio | Marta».

A Alejandra, la muerta
de risa, con una carcajada...

Susana -

9-XII-58



ojo, que te estoy mirando

♦ Susana Thénon, *Edad sin tregua*, Buenos Aires, Cooperativa Impresora y Distribuidora Argentina, 1958. Dedicatoria manuscrita con dibujo del ojo de la Santísima Trinidad de la autora: «A Alejandra, la muerta de risa, con una carcajada... | Susana | 9-XII-58 | ojo, que te estoy mirando».

La educación sentimental

La Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional cuenta con 775 volúmenes que pertenecieron a la poeta Alejandra Pizarnik. Profusamente subrayados, con marcas, dibujos y anotaciones manuscritas, estos libros y revistas permiten reconstruir el entramado de lecturas que forjaron tanto su pensamiento crítico como su poética, a la vez que contribuyen a ubicar a Pizarnik en su contexto de producción.

El círculo cotidiano de Pizarnik era el *plenum* cultural de Buenos Aires y de París, donde vivió entre 1960 y 1964. Con la posibilidad de publicar en numerosas revistas europeas de prestigio, la capital francesa le otorgó cartas de ciudadanía en la república internacional de las letras. Las dedicatorias de su biblioteca personal testimonian el reconocimiento de sus pares y el lugar prominente que tuvo como poeta latinoamericana. Octavio Paz, Raúl Gustavo Aguirre, Amelia Biagioni, Marosa di Giorgio, André Pieyre de Mandiargues, Juan José Ceselli, Alberto Girri, Antonio Porchia, Joaquín Giannuzzi, Rubén Vela, Francisco “Paco” Urondo, Héctor Murena, Elvira Orphée, Clara Silva, Antonio Fernández Molina, Edgardo Cozarinsky, Oscar Hermes Villordo y Gyula Kosice son algunas de las figuras que registraron guiños cómplices en las páginas de guarda de los libros en cuya compañía Pizarnik construyó gran parte de su literatura.

«A la vida imperdible en grandeza, a nuestro amor-humor, a la hermandad nuestra, a la talla gigante de Alejandra. Elizabeth», le escribe Azcona Cranwell en *La vuelta de los equinoccios*. Sylvia

Molloy, Ana María Barrenechea y Susana Thénon fueron otras cofrades de la hermandad de la irrisión carnavalesca. La última le dedica su *Edad sin tregua* con un dibujo del ojo de la Santísima Trinidad y las palabras «A Alejandra, la muerta de risa, con una carcajada. Susana 9-XII-58 / ojo, que te estoy mirando». Ese estallido irreverente muestra su reverso en las dedicatorias de los últimos escritos de Pizarnik. “Julio, este textículo les parece joda —le dice a Cortázar en una separata de la revista *Papeles de Son Armadans* donde en 1970 publica ‘La pájara en el ojo ajeno’—. Solamente vos sabés que el más mínimo chiste se crea en momentos en que la vida *est à l’auteur de la morte*”.

Degustadora de literaturas en *status nascens*, Pizarnik era un “ábrete sésamo” de la escena literaria para poetas inéditos. En 1972 participó junto a Enrique Pezzoni de la presentación de *Escrito con un nictógrafo*, el primer libro de Arturo Carrera. Durante el evento Pizarnik leyó en la oscuridad el principio del texto de Carrera, reproduciendo con su extraordinaria dicción la impronta del largo poema de caligrafía blanca sobre fondo negro. Una performance que buscaba legitimar la obra de su joven amigo y simultáneamente incorporarlo a una “poética de las sombras” que ella postulaba. «A mi bella amiga niña, a mis bellísimas niñas mecánicas vibrando sobre un pedestal de oro, cubiertas de hojas de oro —la adorable adorada enana blanca iluminándome—, aquí, aquí en el mediodía de mis muertos. Te amo, Arturo», leemos en la dedicatoria de Carrera.

En muchas dedicatorias, fórmulas híbridas o paradójicas reflejan las conocidas metáforas autorreferenciales de Pizarnik o arman juegos de palabras con ellas: «flora, fauna, mineral palpitable entre tu maravillada imagen», escribe Gyula Kosice en la *Antología de la poesía madí*, haciendo alusión al verdadero nombre de Alejandra; «pequeña dormida o pequeña vigía lombarda de la poesía», la llama Alberto Girri en *Poemas elegidos*; la «devoradora de sus propios sueños», la define Alfredo Martínez Howard en *La heredad*. Otros envíos hacen referencia a su obra: «Querida Alejandra: Recibí este libro como la luz tras *Los trabajos y las noches*, ese otro sol del poema», dice la dedicatoria de *Nacimiento del día*, de Arturo Álvarez Sosa; «Para Alejandra, debajo estoy yo», la de Juan Carlos Martelli, reescribe el conocido poema de *La última inocencia*.

Los sentimientos de Roberto Juarroz hacia Pizarnik parecen haberse profundizado entre 1960 y 1963. Mientras que sus *Seis poemas sueltos* son enviados «con más amistad y poesía que dedicatoria», la página de guarda de la *Segunda poesía vertical* revela un agradecimiento por la poesía y la existencia de Pizarnik, expresada de modo lírico y sugerente «casi desde adentro suyo». Más lúdico, en 1962 —un año antes de la aparición de *Rayuela*—, Julio Cortázar le dedicó un libro de Henri Michaux. Conservado en el Museo del Escritor de Madrid, este ejemplar no está firmado por el autor sino por los personajes de la novela que estaba por salir: «El Club de la Serpiente decide por unanimidad aceptar como socia vitalicia (sin cuota de ingreso) a Alejandra Pizarnik. París, 1962, Babs, Ronald, Etienne, Gregorovius, Wong, Perico Romero, Oliveira, La Maga».

Las dedicatorias de Juan Jacobo Bajarlía merecen un párrafo aparte. Veintidós años mayor, Bajarlía fue profesor de Pizarnik en la Escuela de Periodismo. La introdujo en numerosos autores, sobre todo en los de las vanguardias, y en los círculos de artistas e intelectuales que convenía frecuentar, como la mítica residencia de Oliverio Girondo y Norah Lange o el grupo de la revista y editorial Poesía Buenos Aires. También discutió con ella posiciones críticas y la ayudó a corregir su primer libro, *La tierra más ajena* (1956). “Entre sus ojos y sus labios el Bosco hubiera imaginado una naturaleza más apocalíptica o un infierno poblado de otros monstruos”, confesó Bajarlía en *Anatomía de un recuerdo* (1998), donde rememora su vínculo con Pizarnik. Profesor y alumna tuvieron un romance marcado por la experiencia física de la lectura.

Además de sus obras —*Literatura de vanguardia: del Ulises de Joyce y las escuelas poéticas* (1946), *Estereopoemas* (1950) y *La gorgona* (1953)—, Bajarlía le obsequió *Introducción a la ontología* de Louis Lavelle, *La filosofía desde el punto de vista de la existencia* de Jaspers, *Nada* de Carmen Laforet, *Estética y ética en la formación de la personalidad* de Kierkegaard y *El niño que enloqueció de amor* de Eduardo Barrios. Como capítulos de una novela de aprendizaje, las dedicatorias de Bajarlía relatan la emergencia de Pizarnik en el mundo de las letras y una historia en la que hubo amor y hubo encuentro en el amor a los libros. Bajarlía se los dedica «a María Pisserno (Buma)»; un nombre que inventa “por temor a un estallido antisemita” seguido, entre paréntesis, por el apodo familiar en yiddish, que significa

MATESSIA
50701
50701/10

flora, fauna, mineral palpitable
entre tu maravillada imagen,
alejandra!

antología de la poesía madí



agradeciendo su libro

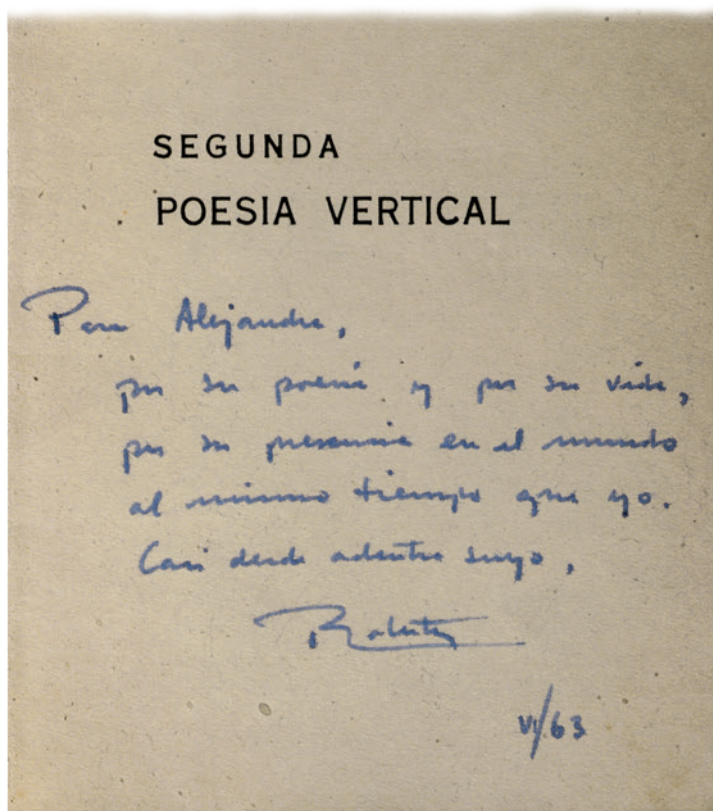
[Signature] 3

- ♦ *Antología de la poesía madí*, Buenos Aires, Ediciones Madí, 1955. Dedicatoria manuscrita del prologuista, Gyula Kosice: «flora, fauna, mineral palpitable | entre tu maravillada imagen, | alejandra! | agradeciendo su libro | Kosice».

“flor”: «A María Pisserno (Buma) en la exaltada flor que nutre tu nombre»; «en las vocales que llenan tu nombre y tu deseo»; «A Primavera Pizarnik (F.A.P.), siempre florecida»... La insistencia en la reflexión acerca del nombre parece indicar que, para Bajarlía como para todo enamorado, el nombre de la amada designa la especificidad de un deseo al que ella responde. Curiosamente, el final de esta historia coincide con el momento en que la alumna abandona

por completo su nombre verdadero (Flora) y adopta su nombre literario (Alejandra) para asumir su identidad de escritora.

(La Biblioteca Nacional adquirió recientemente el archivo personal de Juan Jacobo Bajarlía, que podrá ser consultado cuando finalice el procesamiento técnico de los materiales. Agradecemos profundamente a su hija, Primavera Bajarlía, por la confianza depositada en la institución).



♦ Roberto Juarroz, *Segunda poesía vertical*, Buenos Aires, Equis, 1963. Dedicatoria manuscrita del autor: «Para Alejandra, por su poesía y por su vida, por su presencia en el mundo al mismo tiempo que yo. Casi desde adentro suyo, Roberto |VI/63».

Para
Alejandra,
estos intentos se afrontan
la poesía, con la
amistad de
Raúl G. Aguirre
dic. 58

♦ Raúl Gustavo Aguirre, *Redes y violencias*, Buenos Aires, Altamar, 1958. Dedicatoria manuscrita del autor: «Para Alejandra, estos intentos de afrontar la poesía, con la amistad de Raúl G. Aguirre | dic. 58».

Flora Alejandra Pizarnik
Octubre 1954

La verdad reside en la
Subjetividad. Existir
como individuo es
encontrar una verdad
ejercida en el curso
de nuestra existencia.

Jean-Paul Sartre.

La única verdad eres tú. Y
el humo verde de tus ojos, que
se levanta en las vocales que
llenan tu nombre y tu gesto. Así
no protegieras, hubiera gemido, ob-
jetivado en el vértigo de tus pa-

- ♦ Karl Jaspers, *La filosofía: desde el punto de vista de la existencia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1953. Anotaciones manuscritas de Alejandra Pizarnik: «Flora Alejandra Pizarnik | octubre 1954 | La verdad reside en la subjetividad. Existir como individuo es encontrar una verdad ejercida en el curso de nuestra existencia. | Jean-Paul Sartre». Dedicatoria manuscrita de Juan Jacobo Bajaría: «La única verdad eres tú. Y el humo verde de tus

dos & en la línea que se
devora en tus labios. Alguna
vez escribiré tu rostro y tu
soledad y el humo verde que se
extiende en el asombro de tus
horas. Eres la verdad objetivada.
Hegel a tus pies, derrotado
antes que Jean-Paul Sartre.
El signo y tú.

A María Pisserno, de

1954

En los relojes
deglutidos.

ojos, que se exalta en las vocales que llenan tu nombre y tu deseo. Acaso Protágoras hubiera gemido, objetivado en el vértigo de tus pasos o en la línea que se devora en tus labios. Alguna vez escribiré tu rostro y tu soledad y el humo verde que se extiende en el asombro de tus horas. Eres la verdad objetiva de Hegel a tus pies, derrotada antes que Jean-Paul Sartre. | El signo y tú. | A María Pisserno, de Juan Jacobo Bajaría | 1954 | En los relojes deglutidos».

A mi querida amiga Alejandra
Pizarnik, al "desorden sagrado
de su espíritu", con un abrazo

Antonio Requeni
Diciembre de 1956

46

♦ Antonio Requeni, *La soledad y el canto*, Buenos Aires, s. e., 1956. Dedicatoria manuscrita por el autor a Alejandra Pizarnik: «A mi querida amiga Alejandra Pizarnik, al "desorden sagrado de su espíritu". Con un abrazo | Antonio Requeni | Diciembre de 1956».

Las afinidades electivas

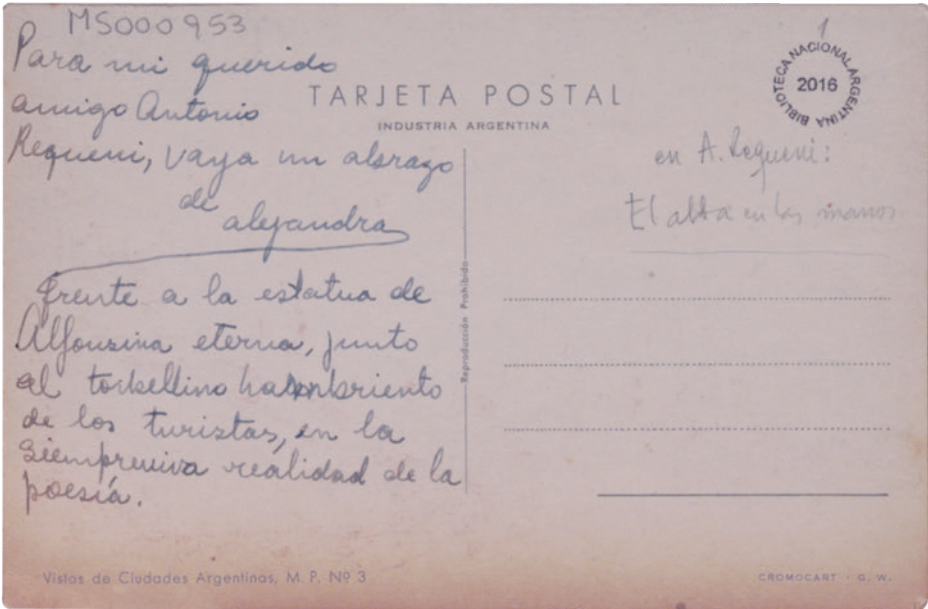
Fernández Moreno, en su libro de aforismos *La mariposa y la viga*, escribió: “Yo creo en todo, hasta en las dedicatorias”. Muchas veces los escritores ponen como dedicatoria una fórmula convencional, aunque existen dedicatorias sinceramente afectuosas, admirativas o ingeniosas. Recuerdo la que Alfonso Reyes escribió en un libro para Gómez de la Serna: «A Ramón Gómez de la Serna, que sabe por dónde se desangra, gota a gota, el corazón de Madrid». Borges era muy austero en sus dedicatorias. Una vez le obsequió un libro a su amigo Mastronardi con la siguiente dedicatoria: «A Carlos Mastronardi, Borges». Entonces el destinatario le retribuyó con otro libro y la dedicatoria: «A Jorge Luis Borges. Gracias. Mastronardi». Un día, Conrado Nalé Roxlo, a quien visitaba con frecuencia, me mostró un ejemplar de *Luna de enfrente* en el que Borges se explayó con el siguiente adverbio: «A Conrado Nalé Roxlo, irreparablemente». Guardo en mi biblioteca, entre muchos

libros de Marco Denevi, uno en el que Marco, que siempre fue muy generoso conmigo, estampó: «A Antonio Requeni, que merece todas las dedicatorias, por eso no le escribo ninguna». Respecto de mi dedicatoria a Alejandra Pizarnik en un libro de González Carbalho, quiero contar la siguiente anécdota: Alejandra quería conocer a mi mentor y padrino literario, que vivía en la calle Ruy Díaz de Guzmán, en Barracas, cerca de Parque Lezama. La llevé a visitarlo. Charlamos un largo rato y, al despedirnos, González Carbalho le regaló a Alejandra un ejemplar de su libro *El ángel harapiento* (1937). Los poetas suelen enamorarse de las palabras y Alejandra se enamoró del adjetivo “harapiento”, que utilizó en uno de los poemas que compuso por aquella época. Yo trato de no repetirme cuando escribo una dedicatoria, pero eso depende de la persona a la que va dirigida. Confieso que yo también incurrí muchas veces en una fórmula convencional.

Antonio Requeni



Puerto de Mar del Plata – Muelle de Pescadores.

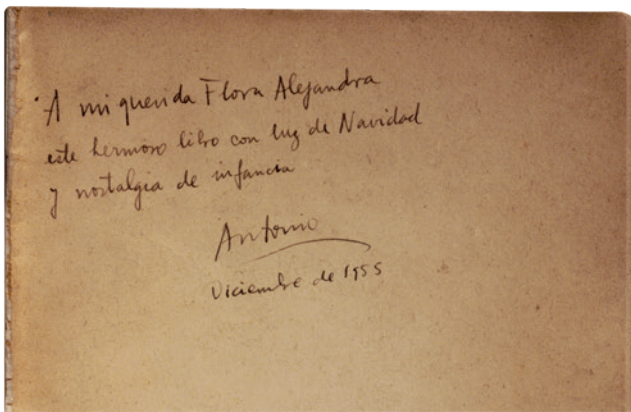


- ♦ Tarjeta postal de Mar del Plata que Alejandra Pizarnik le envió a Antonio Requeni, Fondo Alejandra Pizarnik, Sala del Tesoro, Biblioteca Nacional. «Para mi querido amigo Antonio Requeni, vaya un abrazo de Alejandra | frente a la estatua de Alfonsina eterna, junto al torbellino hambriento de los turistas, en la siempre viva realidad de la poesía».

Antonio Requeni y Alejandra Pizarnik se conocieron en 1954 a través de Arturo Cuadrado. Tuvieron una amistad profunda, a veces a distancia, hasta la muerte de Alejandra. Cinco libros dedicados por el autor dan testimonio de la complicidad que los unía. Cuatro son de su autoría —*Camino de canciones* (1953), *El alba en las manos* (1954), *La soledad y el canto* (1956) y *Manifestación de bienes* (1965)— y uno de José González Carbalho: *Cuando estuve en Belén. Retablo* (1951). Pizarnik, “auténtica poeta y dilecta amiga” —según una de estas dedicatorias—, tenía una sensibilidad vanguardista que Requeni, más tradicional en sus preferencias, no compartía. Otra dedicatoria reescribe un fragmento de *Una temporada en el infierno*: evocando el “desorden sagrado de tu espíritu”, Requeni identifica a Pizarnik con la estremecedora figura de Rimbaud y le otorga el estatuto de poeta maldita.

El poemario de González Carbalho que menciona Requeni en su testimonio no se encuentra entre los volúmenes de la biblioteca personal de Pizarnik, pero “Comunicaciones”, poema incluido en *Los trabajos y las noches* (1965), lo cita veladamente:

**El viento me había comido
parte de la cara y las manos.
Me llamaban ángel harapiento.**



♦ José González Carbalho, *Cuando estuve en Belén. Retablo*, Buenos Aires, Vísperas de Navidad, 1951. Dedicatoria manuscrita del autor: «A mi querida Flora Alejandra este hermoso libro con luz de Navidad y nostalgia de infancia | Antonio | Diciembre de 1955».



Bodas de sangre

Perras palabras. ¿Cómo han de poder mis gritos determinar una sintaxis? Todo se articula en el cuerpo cuando el cuerpo dice la fuerza inadjetivable de los deseos primitivos.

Alejandra Pizarnik, *Diarios*

Alejandra Pizarnik fue una de las primeras en advertir la originalidad de la obra de Silvina Ocampo. “Dominios ilícitos” —la reseña sobre *El pecado mortal* que publicó en la revista *Sur* en 1968— destaca el carácter singular y “la extrema concentración” de la escritura de Ocampo, “su insumisión a los esquemas del relato” y la extraña “dialéctica del desamparo y el humor” que anima los cuentos. Estas características, también presentes en la escritura de la reseñista, evidencian una superficie de contacto entre ambas obras.

La Biblioteca Nacional conserva el ejemplar de *El pecado mortal* que perteneció a Pizarnik. Plagadas de notas marginales y subrayados de distintos colores, sus páginas revelan la intensidad de sus lecturas y los distintos estratos de pensamiento que le dan densidad poética a la reseña. Según la dedicatoria de Ocampo, el interés de su joven admiradora era correspondido: «Querida Alejandra: ¿Para qué te mando un libro que conocés o que no vale la pena conocer? Para citar un verso tuyo: “He yacido días animales”. Y para mandarte un abrazo, Silvina».

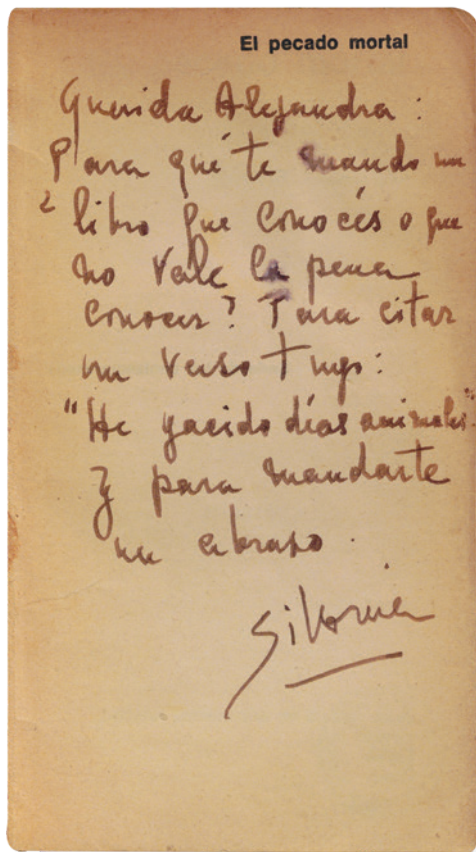
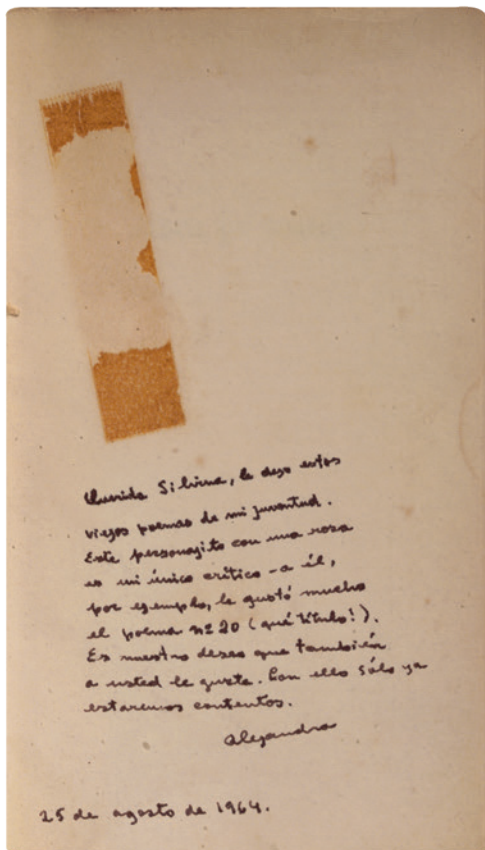
Enrique Molina y André Pieyre de Mandiargues enfatizaron la animalidad de los poemas de Pizarnik. “Releo con frecuencia tus poemas [...]. Son lindos animales un poco crueles, un poco neurasténicos y tiernos [...]: hay que alimentarlos y mimarlos —le dice de

Mandiargues en una carta reproducida en la contratapa de *Nombres y figuras* (1969)—; son preciosas fierecillas cubiertas de piel, [...] hay que darles sangre de lujo y caricias. [...] Querría que hicieras muchos y que tus poemas difundieran por todas partes el amor y el terror”. La naturaleza bestial de la poética pizarnikiana se relaciona con la incalculable influencia que ejercieron en ella el Bosco y Lautréamont. Pizarnik evoca en sus textos el modo en que *Los cantos de Maldoror* y las obras del pintor flamenco anudan crueldad, monstruosidad y erotismo.

«A Alejandra, en agradecimiento por su cuadro, que me encanta, con cariño, Silvina. Si entre las erratas sacás algo en limpio, te agradeceré», dice la dedicatoria de *Los días de la noche*. Un mensaje profesional que Pizarnik responde con palabras afectivas en el verso de la página de guarda del mismo volumen: «Nadie te comprende Silvina, se esconden para no ver».

Cierta idea de interdicción que subyace al título “Dominios ilícitos” —ya presente en “Zona prohibida”, la selección de poemas de Pizarnik que publicó *Sur* en 1962— parece deslizarse en su escritura cuando están en juego deseos primitivos. En la última carta que le envía a Silvina Ocampo, Pizarnik le escribe: “no me dolería si me tocaras [...] je suis une chienne dans le bois, je suis avide de jouir (mais jusqu’au péril extrême) [...]”

yo adoro tu cara. Y tus piernas y, surtout (bis 10) tus manos que llevan a la casa del recuerdo [...] haceme un lugarcito en vos, no te molestaré. Pero te quiero, oh no te imaginás cómo me estremezco al recordar tus manos que jamás volveré a tocar si no te complace". La carta entera es una demanda desesperada después de meses de distancia sin noticias, escrita con calor cada vez más inminente ante la separación definitiva de "Sylvette". Sus palabras indómitas buscan establecer una complicidad fuera de la ley, más allá de toda restricción.



♦ Silvina Ocampo, *El pecado mortal*, Buenos Aires, Eudeba, 1966. Dedicatoria manuscrita de la autora a Alejandra Pizarnik: «Querida Alejandra: ¿Para qué te mando un libro que conocés o que no vale la pena conocer? Para citar un verso tuyo: "He yacido días animales". Y para mandarte un abrazo | Silvina».

♦ Alejandra Pizarnik, *Árbol de Diana*, Buenos Aires, Sur, 1962. Dedicatoria manuscrita de la autora a Silvina Ocampo con rastros de cinta scotch y marcas donde había un papel pegado: «Querida Silvina, le dejo estos viejos poemas de mi juventud. Este personajito con una rosa es mi único crítico — a él, por ejemplo, le gustó mucho el poema n° 20 (qué título!). Es nuestro deseo que también a usted le guste. Con ello solo ya estaremos contentos. | Alejandra | 25 de agosto de 1964».

A Alejandra,
en agradecimiento
por su cuadro que me
encanta con cariño.

LOS DÍAS DE LA NOCHE

Silvina

Si entre las erratas
sacás algo en limpio
te agradeceré.

- 52
- ♦ Silvina Ocampo, *Los días de la noche*, Buenos Aires, Sudamericana, 1970. En portada, dedicatoria manuscrita de la autora a Alejandra Pizarnik: «A Alejandra, en agradecimiento por su cuadro que me encantó. Con cariño | Silvina | Si entre las erratas sacás algo en limpio te agradeceré».

Nadie te
comprende
Silvina.
Se esconden
para no
ver

♦ En página de guarda, anotación manuscrita de Alejandra Pizarnik: «Nadie te comprende, Silvina. Se esconden para no ver». Colección Alejandra Pizarnik, Sala Americana, Biblioteca Nacional de Maestros.

A Silvina Ocampo, en
la admiración de Girri
1955

LINEA DE LA VIDA

♦ Alberto Girri, *Línea de la vida*, Buenos Aires, Sur, 1955. Dedicatoria manuscrita del autor: «A Silvina Ocampo, con la admiración de Girri | 1955».

Para Silvina, con un cordial
saludo de Girri
1952

EXAMEN DE NUESTRA CAUSA

♦ Alberto Girri, *Examen de nuestra causa*, Buenos Aires, Sur, 1956. Dedicatoria manuscrita del autor: «Para Silvina, con un saludo cordial de Girri | 1962».

Para Silvina, quizás el
único lector que busque
estos poemas.

Girri
1959

♦ Alberto Girri, *Propiedades de la magia*, Buenos Aires, Sur, 1959. Dedicatoria manuscrita del autor: «Para Silvina, quizás el único lector que buscan estos poemas. | Girri | 1959».

Querida Silvina: Ojalá
te gusten, Girri
X-66

ENVÍOS

7

♦ Alberto Girri, *Envíos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1966. Dedicatoria manuscrita del autor: «Querida Silvina: ojalá te gusten, Girri | X-66».

Querida Silvina: Hace mucho que
nada sé de vos; espero que
estas páginas te recuerden mi
existencia y cariño,

EL MOTIVO ES EL POEMA

Alberto
1976

♦ Alberto Girri, *El motivo es el poema*, Buenos Aires, Sudamericana, 1976. Dedicatoria manuscrita del autor: «Querida Silvina: hace mucho que nada sé de vos; espero que estas páginas te recuerden mi existencia y cariño, Alberto | 1976».

Siete envíos

Una de las más importantes bibliotecas particulares que resguarda la Biblioteca Nacional es la de Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares. Dentro de esa deslumbrante cantidad de libros hay siete ejemplares dedicados que conforman una serie singular. Entre 1955 y 1982, Alberto Girri dedicó a Silvina Ocampo muchos de sus propios libros, y algunos otros de autores extranjeros, como los *Poemas* de Wallace Stevens, traducidos por él. Si bien *Viaje olvidado*, el primer libro de cuentos de Ocampo, es de 1937, ambos comenzaron a publicar su obra poética en la década del cuarenta y fueron, junto a Juan Rodolfo Wilcock y Eduardo González Lanuza, entre otros, dos de los poetas más difundidos —valorados y legitimados— en las páginas de la revista *Sur*, que al mismo tiempo, desde su editorial, publicó varios de sus libros.

¿Pero cómo fue, entre los muchos lazos afectivos surgidos en torno al grupo Sur, el de Silvina Ocampo y Alberto Girri? A menudo se habla de la vida ascética y monacal del poeta y de su vínculo temprano con la generación del 40, de la que progresivamente se fue apartando en la medida en que consolidó su característico estilo de poesía objetiva, ajeno a cualquier efusividad que pudiera surgir de la primera persona lírica (la “idea del yo”, según uno de sus famosos poemas, de la que pretendió alejarse una y otra vez). Estas dedicatorias, sin embargo, lo muestran demandante y sentimental. A lo largo de los años, Girri declaró admiración, buscó complicidad, esperó gustar, saludó cordialmente, insistió y volvió a insistir. Sus últimas dedicatorias a Silvina exigen cada vez más atención, pero terminan produciendo la distancia que por fin enuncian.

Querida Silvina: Vos no
das señales de vida; yo, por
lo menos, te tengo presente
en estas miserables prosas
juveniles. Espero tu Carta.

COLECCIÓN CONTINENTES

Alberto / 77
Viamonte 349 - Cap.

56

♦ Alberto Girri, *Prosas*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1977. Dedicatoria manuscrita del autor: «Querida Silvina: vos no das señales de vida; yo, por lo menos, te tengo presente en estas miserables prosas juveniles. Espero tu carta. -Alberto / 77. Viamonte 349 - Cap.».

Poem Silvina, ingrata y distante,

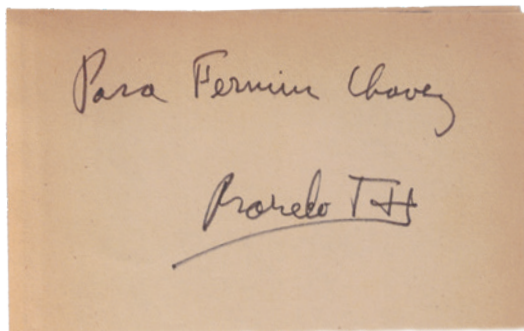
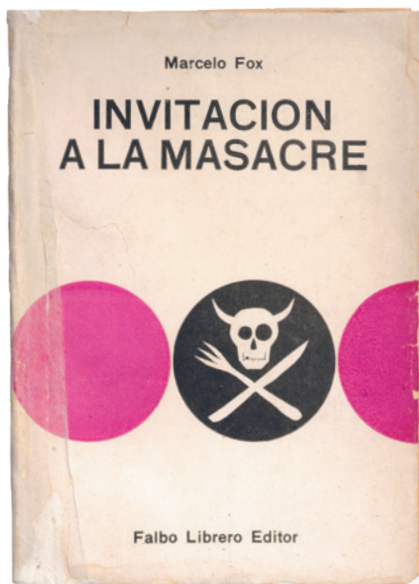
Alberto Girri
82

Wallace Stevens
William Carlos Williams
Robert Lowell

Poemas

♦ Wallace Stevens, William Carlos Williams y Robert Lowell, *Poemas*, Buenos Aires, Corregidor, 1980. Dedicatoria manuscrita de Alberto Girri: «Para Silvina, ingrata y distante, Alberto Girri, 82».

Otro milagro secreto

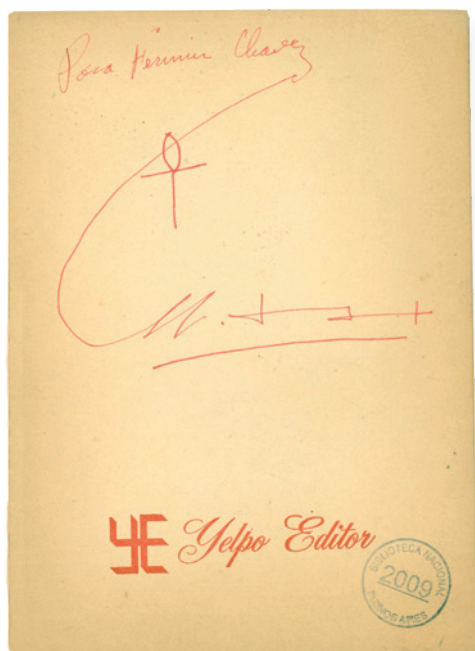


♦ Marcelo Fox, *Invitación a la masacre*, Buenos Aires, Falbo Librero Editor, 1965. Dedicatoria manuscrita por el autor a Fermín Chávez: «Para Fermín Chávez | Marcelo Fox».

Que dos ejemplares de un escritor perdido en las notas al pie de la literatura argentina como Marcelo Fox se conserven en el acervo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno parece una curiosidad. Ahora bien, si ambos volúmenes además están dedicados de puño, letra y signo y dirigidos a la misma persona, el historiador revisionista Fermín Chávez, nos encontramos sencillamente ante un milagro. No es extraño que alrededor de Fox, de su precipitada vida, de su escritura oscura y profética aparezca un —otro— milagro secreto.

En el crisol de las ideologías de los años sesenta, Fox publica *Invitación a la*

masacre (Falbo Editor, 1965) y *Señal de fuego* (Yelpo Editor, 1968). Años después, escritores como Fogwill y Laiseca se encargarían de difundir su primer libro a través de fotocopias y con la convicción de que Fox había sido un verdadero genio (como todo genio, un muerto joven: en 1972, con apenas 30 años). No existe un archivo de vida y obra del “gordo” Fox. Se cuenta, por ejemplo, que *Señal de fuego* circulaba casi de mano en mano, que la tirada fue breve y secreta. Un largo manto de olvido, silencio e incomodidad cubre su producción y su historia. ¿Cómo recordar a un poeta que gritaba “Soy nazi, soy comunista” en las lecturas



♦ Marcelo Fox, *Señal de fuego*, Buenos Aires, Yel-
po Editor, 1965. Dedicatoria manuscrita por el
autor a Fermín Chávez: «Para Fermín Chávez-
M. Fox».

de la movida beatnik? ¿Qué decir sobre el joven de dos metros de altura y doscientos kilos que atravesaba las calles de la Manzana Loca portando una capota de la Gestapo? ¿Cuál es la clave para leer un libro como *Señal de fuego*, publicado en el año del Mayo francés, en cuyas páginas conviven aforismos y esvásticas grabadas en tinta roja?

Las dedicatorias a Fermín Chávez abren más interrogantes alrededor de la vida y la obra de Marcelo Fox, un habitante del lado B de la literatura argentina. Desde fines de los años cincuenta, después de haberse acercado al peronismo

desde el nacionalismo católico, Chávez comienza a cimentar las bases de su obra: una revisión de la historia nacional. ¿Fox lo habrá leído? Él, un joven escritor con ínfulas de maldito, ¿se habrá visto a su vez seducido por el hecho maldito de la política argentina? Algunos años antes, había dedicado un ejemplar de *Invitación a la masacre* (hoy parte de una colección privada) con estas palabras: «A Pedro Catella, Gran Inquisidor para congraciarse y evitar la Gran Hoguera». Catella, ¿hijo o padre? De seguro con vínculo cercano a Alicia Eguren y a la Resistencia Peronista. ¿Otro posible grado de cercanía entre Fox y el peronismo? ¿Cuál peronismo?

En cuanto a las dedicatorias a Chávez, la primera es escueta; elocuente, en cambio, la de *Señal de fuego*. Se ven una cruz ansada, proveniente del esoterismo egipcio y vinculada con el renacimiento y la inmortalidad; se ve también una firma en donde el apellido se transforma en líneas, en trazos, en un código a descifrar. No hay muestras de afecto, no hay señas de cercanía, está la mano de Fox grabando sus sigilos poéticos, es decir, proféticos. Acaso, como sugiere Diego Arandojo, se esconde en esa firma una mistificación antigua y pagana: Marcelo TOTH. El dios egipcio Toth, con cabeza de pájaro, lleva en una de sus manos la cruz ansada; es el dios de la magia y de la muerte, mediador entre vivos y muertos.

Hay una última pregunta: ¿Chávez habrá leído *Señal de fuego*? ¿Habrá sentido, entre esos aforismos apocalípticos y esas cruces gamadas de sangre, alguna profecía de los tiempos por venir, tiempos cargados de violencia, de persecución y de ríos de sangre firmados por tres letras A?

Matías Raia

Para el compañero

Alvaro Yunque.

Fraternalmente

Colias Bartolmuoro

EL ARTE Y LAS MASAS

La vieja barricada del poema



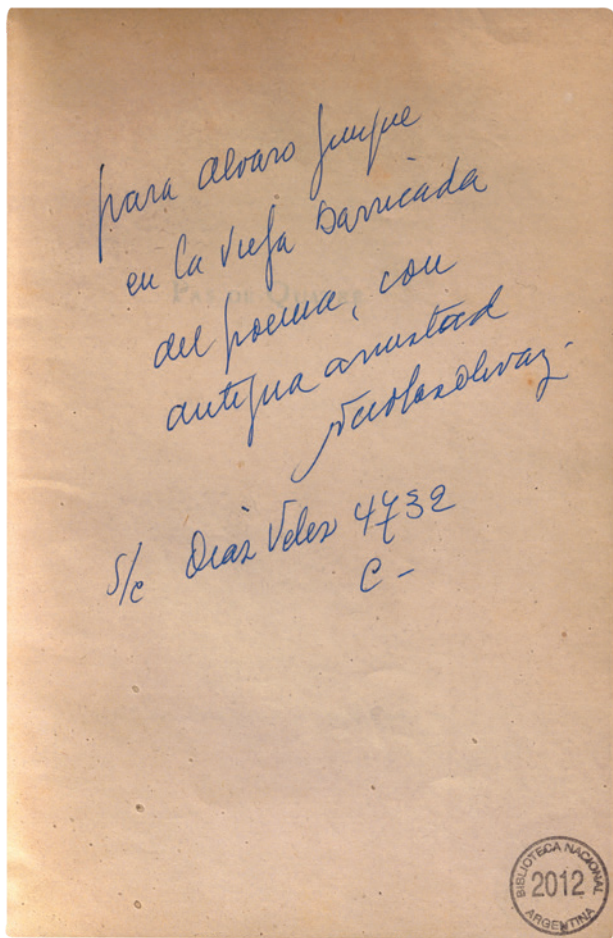
♦ Elías Castelnuovo, *El arte y las masas*, Buenos Aires, Claridad, 1935. Dedicatoria manuscrita por el autor a Álvaro Yunque: «Para el compañero Álvaro Yunque. Fraternalmente | Elías Castelnuovo».

«Para el compañero | Álvaro Yunque. | Fraternalmente. | Elías Castelnuovo». Escrita por el autor en la anteportada de *El arte y las masas*, esta dedicatoria es, a todas luces, simple. Pero en sus pocos elementos hay, en realidad, mucho: el estilo seco y firme característico de Castelnuovo (ahora acompañado de su pulcra caligrafía) y las elecciones semánticas «compañero» y «fraternalmente», que sugieren una grupalidad en efecto existente. *El arte y las masas* intentó darle una base teórica al arte proletario. Publicado por Claridad e ilustrado en su tapa por Abraham Vigo —miembro del grupo Artistas del Pueblo—, condensa con extraordinaria coherencia el proyecto cultural del grupo Boedo. Perteneció además a la colección Los Nuevos Escritores Argentinos de Hoy, continuación de las colecciones previas Los Nuevos y Cuentistas Argentinos de Hoy, con las que Claridad, la editorial fundada por Antonio Zamora, pretendió disputar un lugar en el incipiente campo literario nacional. Los escritores del grupo Boedo conformaron una vanguardia de izquierda que propuso el desarrollo de una literatura realista, de expreso contenido social, que incluyera principalmente a personajes populares y tematizara el dolor y las miserias de los trabajadores y los marginados. Yunque y Castelnuovo fueron dos de los más importantes escritores de este

grupo, junto a otros como Leónidas Barletta, César Tiempo y Nicolás Olivari, presentes también en otras dedicatorias aquí reunidas. En una de ellas, Barletta le agradece a Yunque por haberle enseñado a «trabajar para el pueblo, sin vanidades» y, en otra, Olivari le obsequia uno de sus libros, *Pas de quatre*, «en la vieja barricada del poema».

Hay también, dentro de esta serie, dos curiosidades. *Zancadillas*, dedicado por Yunque a Clara Beter, mujer inexistente pero demasiado real como autora de *Versos de una...*, libro que lle-

gó a vender muchos miles de ejemplares pero en realidad escrito por César Tiempo. El autor firmó con ese heterónimo sus versos en los que Beter, una imaginada prostituta judía, expresaba sus tristezas. Y *La musa de la mala pata*, por otro lado, que Nicolás Olivari dedica —inscribiendo en el papel los avatares de la acalorada polémica entre Florida y Boedo— a Jorge Luis Borges, a quien considera «un gran poeta a pesar de las diferencias de barrio que a veces nos hacen tirar piedras en el tejado de cada uno».



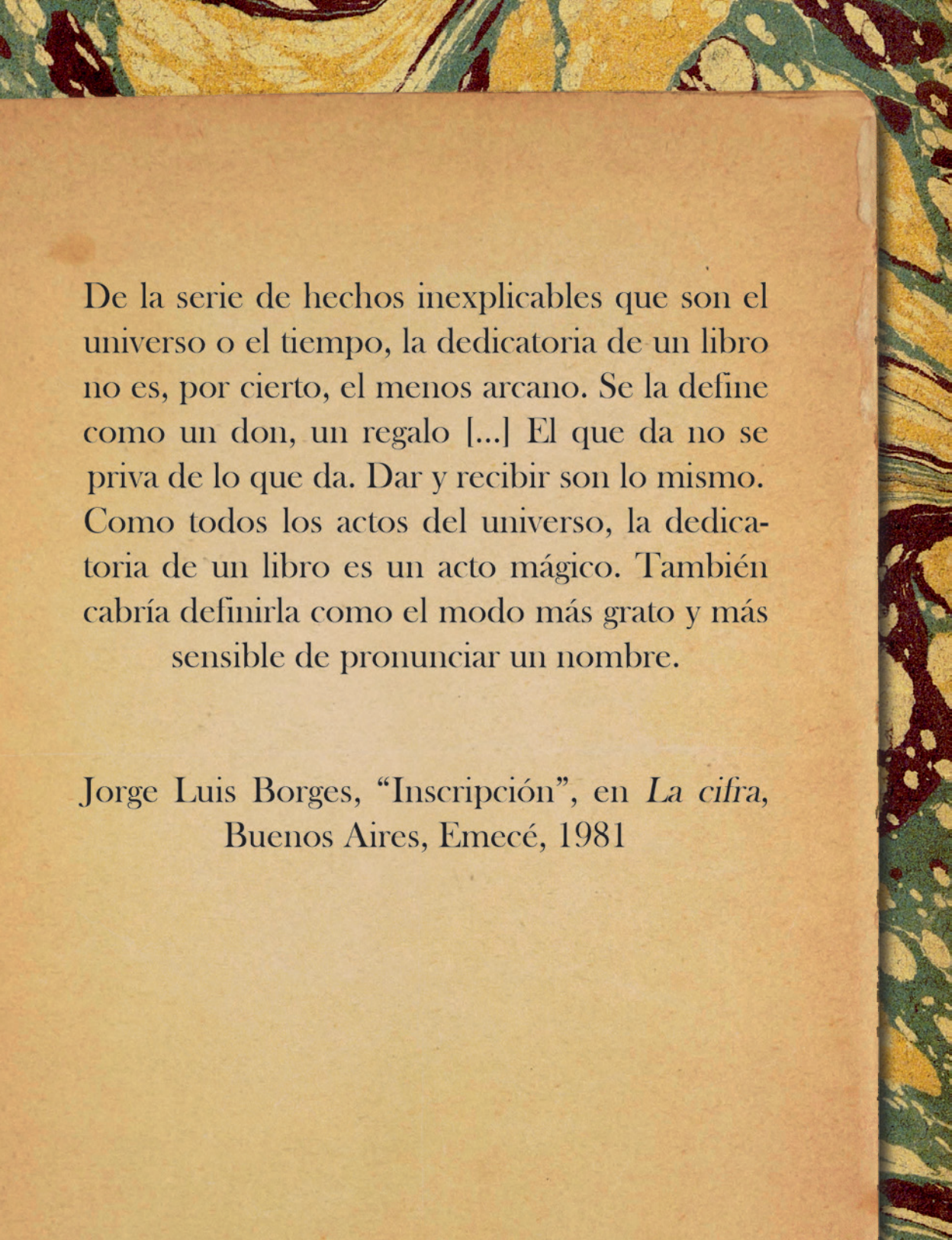
♦ Nicolás Olivari, *Pas de quatre*, Buenos Aires, José Luis Trenti Rocamora, 1964. Dedicatoria manuscrita por el autor a Álvaro Yunque: «Para Álvaro Yunque en la vieja barricada del poema, con antigua amistad. Nicolás Olivari. | S/c Díaz Vélez 4732 C.».

para Jorge Luis Borges, a
quien verdaderamente quiero
como un gran poeta a pesar
de las diferencias de barrio
que a veces nos hacen
tirar piedras en el tejado
de cada uno.

LA MUSA DE LA MALA PATA

Nicolás Olivari
Canning 397.

♦ Nicolás Olivari, *La musa de la mala pata*, Buenos Aires, Martín Fierro, 1926. Dedicatoria manuscrita por el autor a Jorge Luis Borges: «Para Jorge Luis Borges, a quien verdaderamente quiero como un gran poeta a pesar de las diferencias de barrio que a veces nos hacen tirar piedras en el tejado de cada uno. | Nicolás Olivari | Canning 397».



De la serie de hechos inexplicables que son el universo o el tiempo, la dedicatoria de un libro no es, por cierto, el menos arcano. Se la define como un don, un regalo [...] El que da no se priva de lo que da. Dar y recibir son lo mismo. Como todos los actos del universo, la dedicatoria de un libro es un acto mágico. También cabría definirla como el modo más grato y más sensible de pronunciar un nombre.

Jorge Luis Borges, “Inscripción”, en *La cifra*,
Buenos Aires, Emecé, 1981

147-R.

A la Excmo Sra
Eva Peron, la Dama de
la Esperanza que nos
mandó ropa y comida
Eternamente Agradecidos
Los hijos de emigrantes
Argentinos.

Año del Libertador Gral San Martín
Tel Aviv 3 de Diciembre
1950.

♦ *Tanaj*. Texto masorético, 1950. Dedicatoria manuscrita a Eva Perón: «A la Excmo. Sra. Eva Perón, la Dama de la Esperanza que nos mandó ropa y comida | Eternamente agradecidos | Los hijos de emigrantes argentinos | Año del Libertador Gral. San Martín | Tel Aviv 3 de Diciembre 1950».

32373

EL CÓLERA AZUL

A César Tiempo
con ideales comunes
y con la admiración
y el afecto

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Bs. As. 1937



♦ Ramón Gómez de la Serna, *El cólera azul*, Buenos Aires, Sur, 1937. Dedicatoria manuscrita del autor a César Tiempo: «A César Tiempo, con ideales comunes y con la admiración y el afecto | Ramón Gómez de la Serna | Bs. As. 1937».

A mi viejo, querido y especial a-
migo Dr. Ingenieros, con la a-
mistad de hace tanto tiempo.

Rubén Darío

París-1905

♦ Rubén Darío, *Cantos de vida y esperanza: los cisnes y otros poemas*, Madrid, s. e., 1905. Dedicatoria manuscrita del autor a José Ingenieros: «A mi viejo, querido y especial amigo Dr. Ingenieros, con la amistad de hace tanto tiempo | Rubén Darío | París-1905».

A Silvina, claridad, dedico estas sombras.

Jorge Luis Borges ↓

J. L. Borges
-
Discusión

sin recortar
con tapas



♦ Jorge Luis Borges, *Discusión*, Buenos Aires, Manuel Gleizer, 1932. Dedicatoria manuscrita del autor a Silvina Ocampo: «A Silvina, claridad, dedico estas sombras | Jorge Luis Borges».

SARA GALLARDO

EL PAÍS DEL HUMO

Para Silvina,
el hada que esparce
curaciones y belleza
desde su fondo de mar
particular!
Con el gran amor de

EDITORIAL SUDAMERICANA
BUENOS AIRES

Sara

1977



♦ Sara Gallardo, *El país del humo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977. Dedicatoria manuscrita de la autora a Silvina Ocampo: «Para Silvina | el hada que esparce curaciones y belleza desde su fondo de mar particular | Con el gran amor de Sara | 1977».

LOS HIJOS DEL LIMO

A Roberto Juarroz,
con amistad y admiración,
Octavio Paz

◊ Octavio Paz, *Los hijos del limo: del romanticismo a la vanguardia*, Barcelona, Seix Barral, 1974. Dedicatoria manuscrita del autor a Roberto Juarroz: «A Roberto Juarroz, con amistad y admiración | Octavio Paz».

17
Al escritor Jorge
Luis Borges.
Muy cordialmente
A. Porchia

1943

♦ Antonio Porchia, *Voces*, Buenos Aires, Impulso, 1943. Dedicatoria manuscrita del autor a Jorge Luis Borges: «Al escritor Jorge Luis Borges | Muy cordialmente | A. Porchia | 1943».

Para el Dr. Arturo Frondizi
con mis votos por el triunfo
de las ideas y esperanzas
que representa

R. Scalabrini Ortiz

001310

Sfo Feberdi 1104
Olivero -

741-4139

♦ Raúl Scalabrini Ortiz, *Los ferrocarriles deben ser del pueblo argentino*, Buenos Aires, Reconquista, 1946. Dedicatoria manuscrita del autor a Arturo Frondizi: «Para el Dr. Arturo Frondizi con mis votos por el triunfo de las ideas y esperanzas que representa | R. Scalabrini Ortiz».

Rodolfo J. Walsh

LOS OFICIOS
TERRESTRES

Para Arturo Jauretche,
Con admiración que viene del 45
y con la amistad que la
continúa.

RWalsh

26-11-65

JORGE ALVAREZ EDITOR

2010

♦ Rodolfo Walsh, *Los oficios terrestres*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965. Dedicatoria manuscrita del autor a Arturo Jauretche: «Para Arturo Jauretche, con admiración que viene del 45 y con la amistad que la continúa. | Rodolfo Walsh | 26-11-65».

A Victoria Ocampo,
con la admiración
plural de Bustos Domecq

74

♦ Honorio Bustos Domecq (seudónimo de J. L. Borges y A. Bioy Casares), *Seis problemas para don Isidro Parodi*, Buenos Aires, Sur, 1942. Dedicatoria manuscrita del autor a Victoria Ocampo: «A Victoria Ocampo, con la admiración plural de Bustos Domecq».

Para Leopoldo Marechal y Sra.
con un afectuoso saludo
de
Alicia Eguren
Mendoza, mayo 53

♦ Alicia Eguren, *Aquí, entre magras espigas*, Buenos Aires, Sexto Continente, 1952. Dedicatoria manuscrita de la autora a Leopoldo Marechal: «Para Leopoldo Marechal y Sra. con un afectuoso saludo de Alicia Eguren | Mendoza, Mayo 53».



Para Silvina Ocampo
— habitada por alta
tensión poética —
y para Adolfo Bioy
Casares — arquitecto
de elucubraciones lí-
cidas y arbitrarias —
muy cordialmente.
Oliverio Gironde.
19-8-1942.

76

♦ Oliverio Gironde, *Persuasión de los días*, Buenos Aires, Losada, 1942. Dedicatoria manuscrita del autor a Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares: «Para Silvina Ocampo —habitada por alta tensión poética— y para Adolfo Bioy Casares —arquitecto de elucubraciones lícidas y arbitrarias— muy cordialmente | Oliverio Gironde | 19-8-1942».

A DARDO CÚNEO

Para el poeta del
"Soneto a un edificio
de aluminio y cristal,
en el atardecer",
como testimonio de
que he captado esa
otra faz del serio,
preocupado, profundo
ensayista y hombre
público (viejo radar de
la vida argentina)

♦ Antonio Di Benedetto, *Zama*, Buenos Aires, Ediciones Doble P, 1956. Dedicatoria manuscrita del autor a Dardo Cúneo: «A DARDO CÚNEO | Para el poeta del "Soneto a un edificio de aluminio y cristal en el atardecer" como testimonio de que he captado esa otra faz del serio, preocupado, profundo ensayista y hombre público (viejo radar de la vida argentina)».

97188

Para don Gonzalo Losada,
ángel guardián y protec-
tor de la poesía, con el ca-
riño milenarísimo y la amis-
tad de

Olga Orozco

6/XII/62

- ♦ Olga Orozco, *Los juegos peligrosos*, Buenos Aires, Losada, 1962. Dedicatoria manuscrita de la autora a Gonzalo Losada: «Para don Gonzalo Losada, ángel guardián y protector de la poesía, con el cariño milenarísimo y la amistad de | Olga Orozco | 6/XII/62».

A LEÓN,

MÁS ALLÁ DE LAS DIFERENCIAS
ESTÉTICAS, LOS VIEJOS AFECTOS.

CON UN ABRAZO.

Ricardo Piglia
1986.

♦ Ricardo Piglia, *Crítica y ficción*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1986.
Dedicatoria manuscrita del autor a León Rozitchner: «A León | más allá de las di-
ferencias estéticas, los viejos afectos | Con un abrazo | [firma] | 1986».

Presidente de la Nación

Javier Milei

Ministra de Capital Humano

Sandra Pettovello

Directora de la Biblioteca Nacional

Susana Soto

Subdirectora de la Biblioteca Nacional

Elsa Rapetti

Director Nacional de Coordinación Bibliotecológica

Pablo García

Director Nacional de Coordinación Cultural

Guillermo David

Director General de Coordinación Administrativa

Roberto Arno

Coordinación de la muestra: Evelyn Galiazo y Mauro Haddad. **Investigación y textos:** Evelyn Galiazo y Mauro Haddad. **Dirección de investigaciones:** Evelyn Galiazo. **Diseño:** Daniela Carreira y Magdalena Romero. **Montaje:** Valeria Agüero, Ezequiel Gallarini, Susana Fitere, Andrés Girola, Pamela Miceli, Juan Manuel Argüello y Emiliano García. **Dirección de Producción:** Martín Blanco y Karina Lorenzo. **Edición y corrección de textos:** Departamento de Publicaciones. **Autores invitados:** Antonio Requeni y Matías Raia. **Corrección de textos de la muestra:** Virginia Feinmann. **Video:** Ludmila Cid, María Lujan Sánchez, Daniela Carreira y Magdalena Romero.

Áreas de la Biblioteca Nacional que intervinieron en la muestra y el catálogo:

Dirección de Investigaciones, Dirección de Gestión y Políticas Culturales, Dirección de Producción de Bienes y Servicios Culturales, Departamento de Diseño Gráfico, Departamento de Exposiciones y Visitas Guiadas, Departamento de Infraestructura y Servicios, Departamento de Libros, Departamento de Preservación, Departamento de Publicaciones, Departamento de Relaciones Públicas, Departamento de Sonido e Iluminación, Coordinación de Prensa y Comunicación y Sala del Tesoro.

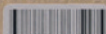
Agradecimientos: Natalia González Tomassini, Bartolomé Barceló, Horacio Nieva, I Acevedo, Tomás Grondona, Magdalena Cámpora, Ignacio Zeballos y Mariana Di Cío.



BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO

Ej. n.º 45



BIBLIOTECA NACIONAL
DONACION
Biblioteca

01211048
07 NOV 2017